



LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS



**Luis Guardiola** (Sevilla, 1970) es maestro de talleres de Cerámica. Comenzó a pintar en 1997 y desde entonces ha expuesto de modo colectivo e individual en galerías de arte, tabernas-galería y otros espacios. Su obra se encuentra ya en algunas grandes colecciones y ha realizado trabajos para varias publicaciones. En la actualidad imparte cursos de cerámica artística, se dedica a la pintura individualmente y forma parte de SIMAC (Signos de Mediodía Arte Contemporáneo), grupo de artistas contemporáneos de Sevilla.



Luis Guardiola, *Plaza de San Juan*, 61 x 50 cm, acrílico/lienzo, 2006.



EDITORIAL	7
POESÍA	9
Diez poetas jóvenes desde Andalucía / Carmen Camacho	10
Antonio Portela	16
José Daniel García	19
Luis Melgarejo	22
Rosario Pérez Cabaña	25
Valero Cortadura	29
Juan Manuel Gil	33
José María Gómez Valero	37
José Cabrera	40
María Eloy-García	44
David Eloy Rodríguez	48
NARRATIVA	53
Los hijos de Sherezade / Nerea Riesco	54
Cristian S. Crusat	56
Vanessa del Cristo Navarro	61
Tania Padilla	67
Pablo Rodríguez Balbontín	71
José Antonio Rojano	75
Cristina Rosillo López	82
Carlos Tuñón Prieto	87
APÉNDICE	91

UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO

Juan Ramón de la Fuente  
*Rector*

Gerardo Estrada  
*Coordinador de Difusión Cultural*

Gerardo Kleinburg  
*Director de Literatura*



LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Número 140, noviembre-diciembre 2006

*Edición:* Carmina Estrada  
*Asistencia:* Rodrigo Martínez  
*Asistencia secretarial:* Lucina Huerta

*Diseño original:* Rafael Olvera  
*Diseño de este número:* María Luisa Martínez Passarge  
*Ilustración de portada:* Luis Guardiola,  
*Plaza de San Juan* (detalle),  
61 x 50 cm, acrílico/lienzo, 2006  
*Ilustración de interiores:* Luis Guardiola  
*Impresión:* Imprenta de Juan Pablos S.A.

La responsabilidad de los textos publicados en *Punto de partida* recae exclusivamente en sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución.

*Punto de partida* es una publicación de la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México. ISSN: 0188-381X. Certificado de licitud de título: 5851. Certificado de licitud de contenido: 4524. Reserva de derechos: 04-2002-032014425200-102.

Dirigir correspondencia y colaboraciones a *Punto de partida*, Dirección de Literatura, Zona Administrativa Exterior, Edificio C, primer piso, Ciudad Universitaria, Coyoacán, México, D.F., 04510.

Tel.: 56 22 62 01

Fax: 56 22 62 43

[www.literatura.unam.mx](http://www.literatura.unam.mx)

correo electrónico: [partidar@servidor.unam.mx](mailto:partidar@servidor.unam.mx)

[cestrada@correo.unam.mx](mailto:cestrada@correo.unam.mx)

A lo largo de su historia, *Punto de partida* ha difundido la obra de nuevos escritores y artistas gráficos de México y, tangencialmente, también la de jóvenes de otras latitudes a manera de colaboraciones aisladas o de números monográficos. Fieles a esa tradición y con el ánimo de tender puentes entre distintas literaturas de habla hispana, aprovechamos la coyuntura de que Andalucía sea la región invitada a la 20 FERIA Internacional del Libro de Guadalajara y presentamos hoy esta entrega dedicada a las letras jóvenes andaluzas.

En el proceso de edición del número nos hemos encontrado con agradables sorpresas, a partir del entusiasmo que despertó esta encomienda al otro lado del Atlántico, particularmente en sus antólogas Carmen Camacho y Nerea Riesco —afortunados contactos debidos al escritor limeño y sevillano Fernando Iwasaki—, entusiasmo gracias al cual lo que originalmente sería una muestra somera rebasó nuestras expectativas y se desplegó en este colorido abanico de voces: diecisiete escritores, catorce de ellos andaluces por nacimiento, tres por adopción.


El material ha quedado estructurado en dos bloques: poesía y narrativa, cada uno acompañado por sendas presentaciones de las compiladoras, quienes se dieron a la tarea ardua pero placentera de descubrir, de entre un vasto universo de voces, las aquí incluidas. Así, Carmen Camacho selecciona a diez poetas, nacidos la mayoría en la segunda mitad de la década de 1970. Todos cuentan en su haber con al menos un libro publicado y han aparecido en distintas antologías, y muchos de ellos han recibido alguno de los premios con los cuales la región apoya a sus nuevos escritores.

Cabe hacer referencia a un dato que se desprende de las fichas de los autores y de la presentación de la sección: el movimiento poético en Andalucía, heredero de una de la más importantes tradiciones líricas de la lengua, ha encontrado la manera de reinventarse y refrescarse a través de colectivos de agitación social y acción artística, en los cuales intervienen creadores de distintas disciplinas.

Nerea Riesco habla, en su presentación “Los hijos de Sherezade”, de la condición de cuentistas, del “talante de narradores empedernidos” que marca a los andaluces, y nos muestra a siete escritores nacidos a fines de los años setenta y principios de los ochenta, con obra en distintos libros colectivos y casi todos con un libro individual publicado o por publicarse. Cabe mencionar, también, la multidisciplinarie-

dad de la cual parten, ya que varios de ellos combinan la creación literaria con áreas como el teatro, el cine, la televisión o el periodismo.

Además de la obra de estos escritores, cada sección incluye información colateral para el lector: fichas biobibliográficas de los autores y las antólogas, foto de cada uno y un breve párrafo sobre sus referentes literarios (“Poéticas” en la primera sección e “Inspiraciones” en la segunda). Para cerrar el número, sumamos un apéndice con una lista, que sorprende por lo extensa, de editoriales dedicadas a la creación literaria y revistas literarias, así como una breve descripción de las instituciones que apoyan, a través de premios y financiamientos, a los jóvenes artistas andaluces.

Especial mención merece el trabajo de ilustración de este número, serie de infografías realizadas expresamente por el pintor sevillano Luis Guardiola, quien aceptó colaborar de manera por demás generosa con *Punto de partida* y autorizarnos también a reproducir en portada uno de sus lienzos. A lo largo de estas páginas, sus imágenes se suceden a modo de un discurso paralelo que es, en sí mismo, una expresión de la poesía. A él, y a todos aquellos que han hecho posible esta publicación, vaya nuestro más encarecido agradecimiento: a Carmen Camacho y Nerea Riesco, por la coherencia de su trabajo; a Fernando Iwasaki y Cristina Moreno, por su apoyo; e, indiscutiblemente, a todos los escritores que componen esta muestra, quienes de buena gana han compartido su obra con nuestros lectores. 

The image is a black and white abstract painting. It features a central, dark, vertical, textured form that resembles a thick, dark brushstroke or a shadow. To the left of this central form, there are several rectangular shapes, some of which are filled with dark, textured material, possibly representing windows or architectural elements. The background is composed of various shades of gray, with some areas appearing lighter and more washed out, while others are darker and more saturated. The overall style is expressive and gestural, with visible brushwork and a sense of movement. The word "Poesía" is written in a serif font in the upper right corner.

**Poesía**

# Diez poetas jóvenes desde Andalucía

Carmen Camacho



*No se envanezca Frost  
de los mil dólares por verso  
ni de sus cenas con el Presidente,  
que el joven al-Usbuni, llegado ayer de Málaga,  
cobró cien doblas por un elogio  
y durmió luego con la reina.*

Fernando Quiñones,  
de *Las crónicas de Al-Ándalus*

**E**stas letras aquí, las palabras de estos poetas, trazan a boli diez puntos sobre el mapa posible de un territorio: el territorio abierto de la poesía joven en Andalucía. Se trata de un plano hecho así, a mano alzada, sin GPS, diseñado especialmente para el merodeo. En él aparecen marcadas diez de las bastantes luces nuevas que, por suerte, alumbran poesía desde este sur y que —hay quien asegura— en las noches claras de noviembre pueden avistarse desde Tánger y desde más cerca incluso, desde México.

Como si se tratara de un bien endémico —siendo, más bien, un regalo del cielo y de la mixtura—, Andalucía ha sido siempre tierra fértil en acentos poéticos. Ahora también lo es, y con motivos. Frente a los que creen en la leyenda urbana de que siempre corren malos tiempos para la lírica, están los que cantan lo que les sale y

porque les sale, y les sale bien. Ahora es tiempo de poesía nueva porque hemos recibido herencias recientes y tantas como para derrocharlas o auto-desheredarnos; porque tenemos un lenguaje —el español— tamizado —el andaluz— y común a tantos pueblos de América, que también lo tamizan, y con el que han hecho tamaños cantos, tamaños cuentos; súmele a eso la presencia de los otros lenguajes, como el musical o el visual. Ahora también es tiempo de poesía nueva aquí tal vez porque tenemos una estructura, unas arquitecturas, algunas sólidas, otras necesariamente efímeras y rampantes, alzadas en ocasiones por los propios poetas desde colectivos, imprentas y encuentros; tal vez porque seguimos teniendo de qué alegrarnos y por qué revolvernos; y porque —lo más mágico, lo más evidente— tenemos voces propias, si eso puede decirse así, poetas que escriben como sólo escriben los poetas.

### Los poetas de los poetas

Es inmenso el legado que han dejado y continúan dejando, libres, regalados, tantos grandes. Algunos de ellos conocen este sur como si fuera una “nueva madre, la segunda que siempre tuve como hijo telúrico de mujer”, dice Carlos Edmundo de Ory. “Lo mío nativo es la arena”, también dice, y eso se le nota. “Hikmet, Quiñones, Chandler, Hank./ Rimbaud, Pavese, Góngora...”,<sup>1</sup> entre muchos más, los poetas de los nuevos poetas han dado, sin pretenderlo, lecciones sobrecogedoras de temperamento para la poesía y para la vida.

Influencias, pues, todas. Para colmo de bienes, como dijo algún sabio, limitamos al sur con César Vallejo. Y con Nicanor Parra, y con Juarroz, y con Carilda Oliver, y con Octavio Paz. Herencias hasta para derrocharlas, secuelas hasta para entretenerse con ellas; donaciones recientes como la polipoesía o más antiguas que la moaxaja; poetas-magos para jugar con ellos, anti-poetas para rezarles por las noches... ahí están, cercanos a los poetas jóvenes. O más acá, incluso. Última-



**Carmen Camacho.** Poeta y narradora nacida en Alcaudete (Jaén) en 1976, vive en Sevilla, donde combina la actividad poética y literaria con el periodismo y la docencia universitaria. Es colaboradora habitual de las revistas literarias *Renacimiento* (ed. Renacimiento, Sevilla), *Nayagua* (Centro de Poesía José Hierro, Madrid) y columnista del diario *La Mañana*, de Lleida. Parte de su obra ha sido incluida en las antologías *No todo es Juan Ramón, todo es Juan Ramón. Poesía joven andaluza en diálogo con JRJ* (Ed. Chichimeca, 2006), *Microscopios eróticos* (Ediciones Atómicas, 2005), *Banda aparte* (Los Noveles, 2005), *Ellas* (Los Noveles, 2003), *Pielles, poemas y rumores* (antología de poetas retratados por José Gómez Molina y seleccionados por Sofía Rhei, pendiente de publicación), en el *Observatorio de poesía sevillana* y en revistas literarias como *Los Noveles*, *Renacimiento*, *Nayagua*, *Revista Kistch*, *El Círculo*, *Barataria*, *La Cinta de Moebius* o *Chichimeca*. Es coautora de la obra de teatro *Mujeres perfectas*, dirigida por Fernando Donaire. Obtuvo uno de los premios del II Certamen Literario de Mensajes Cortos, del programa Arte y Creación Joven 2005, del Instituto Andaluz de la Juventud. Ha recitado en las salas madrileñas Centro de Difusión Poética Circo de Pulgas (2006) y Espacio Nautilus (2004-2005), en los actos del 125º aniversario del Círculo de Bellas Artes (2005) y en encuentros poéticos celebrados en Córdoba y Huelva. Mientras residió en Madrid (1994-1999), fue miembro de los grupos de literatura, compromiso y transformación El Círculo de Poesía y Café Barbieri, de Lavapiés.

<sup>1</sup> Luis Melgarejo, de su poema *Hoy tengo una lectura en Colomera, Granada*.

mente, en no pocos encuentros, *fanzines* o recitales, es la poesía de hoy la que vindica y vivifica la presencia de los poetas que leyeron, y los arriman ardiendo de nuevo a la gente, a la calle.

La gente, las calles son fortuna también, concedida a fondo perdido. Los poetas jóvenes andaluces tienen abuela. Y cuando la abuela habla, dice con su deje digno y lírico palabras que son *vaya-a-saber-un-etimólogo* de quién, y desde cuándo. Los poetas frescos salen a la calle y la calle fresca les sale a ellos por la boca. Resuenan, sin ánimo de hacerse portavoces de nadie —ni el gesto, ni las ganas—, ni de ser más o menos coloquiales o dialectales. Desde siempre hubo en el pueblo una poesía, la primera y fundadora, una poesía fuera del libro. Ahora también, distinta, mezclada, mediada, rural y urbana, globalizada y local, y es, como la vida, materia prima (¿materia hermana?) de la poesía recién hecha en Andalucía.

### Arquitecturas para la poesía

“Dadme un boli y moveré el puño”, podría decir cualquiera que sea poeta. Al que espera, a la que espera a que se le vengan a la boca “aquellas tres, cuatro palabras/ que no se habían juntado antes/ o nunca habían sonado de aquel modo,/ y que dejaban dicho algo,/ sencillo acaso como ellas,/ pero tan verdadero, tan nuevo y tan antiguo/ que os suspendió y enmudeció un instante/ como a algunos de los que os escuchaban”, dijo Fernando Quiñones, le bastan mientras un lápiz y una servilleta de papel para sacar ahí a bailar las letras. O un ordenador, o una libreta donde pasar a su cío *las cóleras del genio*, el teléfono móvil, el *ticket* del cajero, no sé, el reverso de todo, las páginas de cortesía, socorridísimas, de libros inspiradores... éste es el andamiaje módico del que escribe. Al poeta, a la poeta, en tanto que poeta, sólo se le puede desproveer de dos maneras: si le aplican la *sharia*, en su modalidad de amputación de mano, o si de repente se le retira la poesía, nadie está ajeno, y entra en una especie de menopausia lírica. También puede, claro está, autoleccionarse, pasando, no llegando —verán que lo señala

Juan Manuel Gil en su poética— a tiempo a su poema o, directamente, amordazándose, muriéndose en vida, en cualquiera de sus atractivas variedades. (“El escritor vive para escribir, y el poeta vive para vivir”, da de pleno Antonio Portela, en las palabras que ha escrito para esta antología.)

Hablamos, pues, del utillaje elemental para la poesía en cualquier circunstancia, cuya ausencia desgracia, pero no aún de aquello que la respalda, ayuda a sacarla y la potencia; de las posibilidades para el encuentro y del tráfico libre y espontáneo de versos, de referencias, de miradas sobre la poesía o cualquier porción del mundo. Éstas son las arquitecturas para el encuentro.

En Andalucía, hoy, al igual que en otros lugares de España, existen estructuras resistentes por donde habita, transita y se sale la poesía joven (y otras al menos permeables a ella, que la respaldan; instituciones públicas e incluso mecenas privados y discretos, que la fomentan). Bares, palacios, acueductos, catacumbas, catedrales, acequias, zulos, charnaques *rave*... Son varios, y pintos, los sitios y maneras de celebrar la fiesta de la última poesía.

Talleres de poesía para jóvenes en centros cívicos, colectivos de agitación y transformación social a través del acto poético, festivales (el único *Spoken Word* español se celebra desde hace dos años en Sevilla), fundaciones para nuevos creadores, algunas ayudas por parte de organismos públicos a la creación poética, premios pensados desde instituciones públicas, desde universidades grandes como pueblos o desde pueblos pequeños como universidades; librerías con librero que sabe de poetas arcanos, recitales a pie de barra, revistas, portales literarios, editoriales,<sup>2</sup> encuentros (tantos y tan distintos: Encuentro de Poetas en Moguer, Cosmopoética, de Córdoba; Edita, para la edición independiente en Punta Umbría, Huelva; el de Poesía Última, de la Fundación Rafael Alberti; el Mapa Poético, de Córdoba; Poesía en Resistencia desde Sevilla... y más). Sin hallarnos en un territorio poético

<sup>2</sup> En la página 92 se enumeran iniciativas editoriales de Andalucía emprendidas por poetas y/o para la poesía.



idílico, los jóvenes creadores que hacen poesía desde Andalucía saben que hay sitios —y que si no, se los inventan—, los que cada cual prefiera, donde estar, donde nunca ir y desde donde partir.

Pero sin duda, de todas las estructuras para el encuentro, la más fina de todas es la arquitectura del vínculo, del *vis a vis* (suele llevar de cabeza a la amistad), entre quienes tienen la misma visión del arte y la vida, o no, pero sí sostienen que la poesía es un acto abierto y generoso, una fiesta y un emperro, y a eso van.

### Poemas sin etiqueta

Poesía. Joven. Desde Andalucía. En 2006. Estos son, estrictamente, los elementos que estas diez voces recogidas para *Punto de partida* tienen en común. Y no es poco decir.

No obstante, desde mi manera de mirar las cosas, estos grandísimos elementos no traban —ni lo pretendieran— una nueva generación. Los poetas jóvenes de Andalucía tienen en común algunos factores externos a la propia poesía, pero llamarles *generación*

sólo por eso, por criterios extrapoéticos, caería más bien en lo sólo promocional. Por otro lado, tienen en común que hacen poesía —y no es perogrullo, que una cosa es intentar *hacer + poesía*, sin más pamplinas, y otra dedicarse a escribir versos—, pero eso los convierte en hermanos de todos los poetas habidos y por haber, ya que, afortunadamente, ese intento creativo es lo que une a todas las generaciones y degeneraciones poéticas del mundo.

Poesía. Aquello que estos diez tienen en común es el regalo que no desprecian, es la mano y la intuición poética. Por lo demás, cada uno, cada una, es de su padre y de su madre. Ni todos órficos ni todos lógicos, ni todos periféricos ni evidentes, ni indagadores ni elegíacos, ni todos sociales ni todos intimistas. La más lógica se nos puede poner aquí estupenda; hasta al más esteta, el mundo que vive le retumba por dentro, y a su gusto, y con su ánimo, y con su letra, canta. “Definir es cenizar”, escribía Lezama Lima,<sup>3</sup> y con mis

<sup>3</sup> Y lo recuerda Jorge Riechmann en su artículo “Tres docenas de consejos para poetas jóvenes”, recogido en *Resistencia de materiales*, Montesinos, 2006.



gafas de poeta (las únicas que tengo, para ver de cerca y de lejos), con respeto compilé y entreveré poemas sin querer prever para ellos estanterías ni compartimentos.

### Hacer + Poesía

No está ahí gratis el verbo hacer. La poesía tiene algo de movimiento, de cosa que se agita y se prestidigita, sale el ritmo y entra, el verso se hace verbo, no sé, algo pasa, dicho sea sin afanes milagrosos. Estamos en ello. La poesía joven de Andalucía se compone hoy de poetas activos de palabra, obra y omisión. De forma individual o en grupos y colectivos artísticos, se disponen a la creación, la investigan y la ejercen; unos montan el taco, la mayoría de las veces con nocturnidad; otros se abren un *blog*; otros abundan en el estudio de las múltiples posibilidades de la poesía; otros, sin ser los más prolíficos, directamente dicen lo que quieren y como quieren y aún así, ¿cómo hacen, que siempre clavan el acento en la primera, la sexta y la décima?

Siendo la poesía como un andar —cada poeta tiene unos andares— en lo que se conoce estrictamente como “acción poética”, cada vez son más las calles, los bares, más los mercados de Andalucía donde se vive la fiesta de la poesía como arte público, en forma de *performances*, intervenciones, recitales o cualquier otra manifestación de poesía fuera del libro.

Pero son más las cosas de la poesía que pueden subrayarse de colorado en la creación artística hecha desde aquí, y a la luz están, a las largas luces de estos diez autores. Urden libretas con versos y a eso le encuentran algo, un *no-sé-qué*, unos verdad, otros malabares, otros resistencia, otros juego, otros a sí mismos o al que ama o al mundo, otros, electricidad, otros palabra, otros fulgor, otros baile auténtico, otros calles, otros su casa, otros llanto. O todo junto. No seré yo la que diga qué y por qué escriben estos diez poetas, cada uno lo cuenta a continuación con sus poemas. Y como es joven (aunque quien la escriba tuviera los años del Indalo) la poesía corre, y es fresca y pancha, y por eso

no deja de ser honda y llana, y ondulada. Es libre, no se anda con demasiados cálculos. A veces se escribe en los márgenes y desde los márgenes. Está loca. Así le va. Sabe (mejor dicho, diciendo *aprende*) lo que se dice.

### **Diez poetas jóvenes desde Andalucía en *Punto de partida***

Una a uno, estos diez jóvenes vinieron desde Andalucía a *Punto de partida* por su propia palabra: por lozanos, por su chorro de voz, porque al leer sus correos electrónicos juraría haber tenido la sensación de oírlos todavía teclear, por urbanos, por campantes, por polimorfos, por hacer lo suyo. Por su letra bonita. Llegan a la Feria sin carreta, procedentes de Jaén, Córdoba, Sevilla, Huelva, Cortadura (Cádiz), Málaga, La Zubia (Granada) y Almería. Son el claro ejemplo de que, a estas alturas del campeonato, una puede ser poeta en su tierra. Todos han recitado, publicado y son reconocidos por estos sures —cuento al vuelo y recuento, por poner un ejemplo, que por lo menos tres de los diez obtuvieron el Premio Andalucía Joven de Poesía— y también por lo ancho y largo de España. Y aunque no lo fueran: aquí los han traído sus poemas, que hablan por ellos y hay días que hasta más que ellos.

Menos es nada. Las semblanzas de cada uno, de cada una, cuentan poco, pero algo, del itinerario vital del poeta. No es preciso conocer la vida y obra de los autores para vibrar con sus poemas; es más, por su poesía los conocerás, pero igual es grato el mínimo dato, que hayan tenido esa deferencia de dejarse asomar también por estos otros procedimientos, como en la biografía.

O como en la foto. A cada cual le pedí su viva estampa o, en su defecto, una foto, la que más les gustara o más coraje les diera, y recibí instantáneas de retratistas de pulso cirujano y bendito trípode, con poetas dentro, todos calvos de lengua y de dilatadas pupilas gustativas.

Regalados, también nos dieron sus poéticas. Como Aníbal Núñez, soy de las que piensan que “la reflexión sobre la tarea poética nunca está de más”, y sobre todo, “que esa propia reflexión no deja de ser materia

poética”.<sup>4</sup> Para ser sinceros —ellos lo saben—, estas poéticas dieron con sus letras ahí para ayudarme, por varias páginas, a ensayar este prólogo.

Poetas jóvenes desde Andalucía. Todos los que están, son. Pero sería casi imposible que estuvieran todos los que son. La memoria recientísima, las estanterías, las calles, los bares, la internet, las conversaciones, están llenas de nombres de poetas nuevos que vuelan de un cuaderno a otro, y de ahí al descubrimiento grato a veces sólo hay un paso; cada día es una posibilidad real de encuentro con una letra clara.

Como en esos hallazgos y en su lectura compartida, para esta recopilación en *Punto de partida* tuve constante y exquisita compañía. Por eso, tengo muchas gracias para David Eloy Rodríguez y para Gonzalo Escarpa, poetas de guardia, por su conversación y ayuda, por estar tan cerca; para José Ramón Carriazo, que lee fino, y para Pepe Calvo, por su codo junto a mi codo en el inventario de las revistas y editoriales andaluzas hechas por poetas y para poetas.

El agradecimiento es trasatlántico para la Universidad Nacional Autónoma de México, de forma muy especial para Carmina Estrada, editora de *Punto de partida*, y ora trasatlántico ora fluvial (depende de dónde se meta) para Fernando Iwasaki.

En las páginas que siguen están los poemas rima-dos, mimados y medidos, el endecasílabo, el poema visual, el poema en prosa, la alegría de verte, campos de noche, recuerdos urbanos, otra más en el bar sevillano La Carbonería, y nos vamos, *mala pipa*, el perdón, un montón de gente, los bailes, la ironía, la ciencia, la caja registradora de ayes, el ojo patio, el cine, colores, las carnes, la resistencia, la botánica que se aprende sin flexo, la pena, los juegos de azahar. Rosario Pérez, David Eloy Rodríguez, José Cabrera, Valero Cortadura, María Eloy-García, José Daniel García, Luis Melgarejo, José M<sup>a</sup> Gómez Valero, los antes mencionados Antonio Portela y Juan Manuel Gil, trajeron poesía inédita para *Punto de partida*. A todos ellos, mis

<sup>4</sup> Aníbal Núñez, *Obra poética II*, Hiperión, 1995, p. 116.

# Antonio Portela

Huelva, 1978

## Poética

*Encuentro en un verso de Alfonso Canales la mejor definición para un poeta: “hombre que vive y dice y ama”. De los tres verbos que la componen, vivir es el fundamental. El escritor vive para escribir, y el poeta vive para vivir. He aquí la diferencia. Es hermoso ignorar la sensación de no cumplir con los días, y que todo se vaya en la contemplación de los años, que es una forma de amor. El compromiso del poeta se concreta para mí en lo puramente artístico: con la poesía hay que tratar de decir y nombrar, no de hablar. Hacer de la palabra un acto íntimo y prescindir de lo colectivo. Pienso que si alguna utilidad puede tener en nuestros días la literatura es la de enseñar a vivir. La poesía debe ser una fiesta. Fiesta del lenguaje y fiesta del corazón. Desde una individualidad extrema, la palabra poética debe usarse para dar cuenta de las inmensas latitudes del pecho cuando el mundo traba la dicha a nuestro paso. Es el lugar para decir todas las formas de la alegría.*

## ascesis

culpables solamente de la ropa que media  
caminamos sagrados por la casa,  
despojados al fin miramos nuestros cuerpos,  
son necesarios, pienso, la pobreza y lo abstracto,  
de un lado a otro dispersamos juntos  
el confuso vagar de las admoniciones,  
las saetas, las cifras, los ladridos,  
las crónicas dudosas, y como los ascetas  
prescindimos del mundo para amarnos

## Europop

Bailemos, pues, Morfeo  
 y propaguemos juntos  
 este latir continuo  
 y encendido. Qué cerca  
 estamos esta noche  
 de vivir prodigiosos,  
 polícromos y bárbaros.  
 Son propicios los ritmos,  
 alguien pulsa metódico  
 escalas simples, golpes  
 sincopados estéreos.  
 Las luces desdibujan  
 el animal contorno  
 que salta, ahora azul,  
 y allí, rojo, detiene  
 su frontera el silencio.  
 Ya somos hologramas.  
 Nos brotaron diamantes  
 en la agitada piel  
 y como linceas fluyen  
 últimos, sigilosos.  
 Quién contendrá este arroyo  
 que brinca de lo umbrío  
 al resplandor, que ignora  
 alegre su reposo.  
 Bailemos, pues, Morfeo,  
 cedamos la quietud  
 bajo estos dulces coros  
 de algún lugar de Europa,  
 y volvamos a casa  
 antes de que la Aurora  
 esparza en nuestras nucaas  
 las cristalinas ánforas  
 del claro despertar.

Fotografía: Diana Coca



**Antonio Portela.** Licenciado en filología hispánica por la Universidad de Salamanca, donde realiza el doctorado en literatura y cine. Sobre las relaciones entre estas artes ha escrito artículos para revistas filológicas. Ha publicado los libros *Ciudadano romano* (El Gaviero, 2006) y *¿Estás seguro de que no nos siguen?* (DVD Ediciones, Barcelona, 2003), por el que recibió el Premio Andalucía Joven de Poesía 2002. Además, ha publicado los cuadernillos *Desigual* (2001) y *Todas las fiestas del mañana* (2004). Su obra está recogida en varias antologías de poesía joven española: *Mass Media + máquinas*; *Andalucía. Poesía joven*, y *33 de Radio 3*. Ha participado en diversas exposiciones artísticas de Italia y España con su obra multimedia. Ha escrito sobre música contemporánea para algunos periódicos nacionales. Del mundo sólo le interesa la gente buena y guapa, o, en su defecto, con gracia.



## **Vendrá la vida y tomará mis ojos**

Vendrá la vida y tomará mis ojos,  
encenderá el tumulto infatigable  
de instantes que coronan el camino,  
desguarnecido y solo he de correr  
junto a ella, apartando cada noche  
que en vano intente rodear mi sangre.  
Esto es el agua y ésta mi garganta,  
que no quiebra ni calla las suspensas  
latitudes del pecho cuando el mundo  
traba la dicha a nuestro paso. El curso  
de las horas se impone como ofrenda  
o tregua y tiembla entonces el estómago  
compacto por los dones otorgados,  
como faro iluminado y elíptico  
que rondara la luz en el espacio  
del cielo.

Tengo veinticinco años.  
Ya no persigo la felicidad.  
Es la alegría lo que busco y hallo.

# José Daniel García

Córdoba, 1979

## Poética

*No tengo ningún maestro en particular ni me considero parte de ninguna tendencia o escuela. Creo que el rasgo definitorio más importante del artista hoy día es su condición de bastardo. No me limito al territorio de la poesía, la música o el cine son tanto o más importantes que la literatura en mi formación.*

COSE TU VIEJO SUEÑO A LA ALMOHADA,  
arruga el edredón, y la tristeza,  
despierta a Peter Pan desde mi oído,  
devuélvele la sombra, y que se marche.

No quiero ser el niño que no entiende  
el mecanismo de un reloj de arena  
mientras los granos caen, inexorables.

Ayúdame a quedar en tierra firme  
lejos de cocodrilos y piratas  
prisioneros al mástil de fracaso  
o al solitario ron de las tabernas.

Subamos a la noria de los días.  
Quiero crecer pegado a tus rodillas.

EL INVIERNO HA GRABADO EN LAS VENTANAS  
su epitafio de escarcha derretida.  
Abril se despereza y el mercurio  
oscila bruscamente en los termómetros.

Las estrellas fundidas derramaron  
Su cuerpo de cristal en los estanques.  
Las aves rehabilitan viejos nidos.  
La luz devuelve el brillo a las manzanas.

Ha pasado la noche deshojando  
margaritas bordadas en la colcha,  
interpretando arcanos, escribiendo  
notas de despedida a los amigos.

El cansancio se mece en sus pestañas  
como un niño sobre una balsa débil.  
Lentamente se hunde en la almohada,  
le concede a la vida ultimátum.

EN AUSCHWITZ-BIRKENAU Y LUBLIN-MAJDANEK,  
los científicos alemanes hallaron una extraña  
variedad de flores de la familia de las Rosáceas  
que crecían bajo las cintas transportadoras de  
los hornos crematorios, fruto de la ceniza acu-  
mulada en los ventiladores. La corola estaba  
compuesta por pétalos grisáceos de forma cón-  
cava, y el color de los pistilos y estambres era li-  
geramente azulado.



Fotografía: David Prieto

**José Daniel García.** Diplomado en ciencias de la educación en la especialidad de lengua extranjera (inglés), trabaja actualmente como gestor cultural. Ha sido incluido en las antologías *Andalucía. Poesía joven* (Plurabelle, 2004), *El libro del jardín* (Plurabelle, 2004) y *Periféricos* (Universidad José Hierro, 2004). Obtuvo el Premio Andalucía Joven de Poesía 2005 por su libro *El sueño del monóxido* (DVD Ediciones, 2006).



# Luis Melgarejo

La Zubia, Granada, 1977

## Poética

*Los poemas son artefactos de canto y cuento, que diría el Antonio Machado, cacharros útiles para la vida.*

### Loqués remansarse

Aparqué.

La luz, el odio, el agua, las almendras, todo bien.

Le tiré poco a poco y para arriba  
por justo el espaldar de la cantera.  
El sol pegaba limpio y norte el aire.  
Cernícalos y ortigas. Y alpechín.

Eché toda la tarde allí, bailando.

A la vuelta dos búhos  
por los balates últimos al ras se me cruzaron  
y un sapo justo en medio del carril ya bajandillo  
vi.

Y eran ya muchos cruces, demasiados.  
Después supe que sólo eran los justos, que  
la vida en  
fin, que ya está.

Le eché el freno de mano lento al coche,  
 abrí, bajé, la luz no sé si estaba  
 de brecha o si eran sólo  
 las cortas de los faros ni  
 por dónde supe yo que algo venía  
 pasándome en el cuerpo desde por la mañana, pero

la cosa es que de pronto

allí de pie  
 mientras yo le cantaba para que se cruzase a  
 la cuneta del lado de la acequia  
 ya era el sapo que yo supe al ralenti

y supe en otra forma de los pájaros,  
 del sol y de la luna, de tanto brote aún verde,  
 tan sin flor, de lluvias cuándo y cómo y  
 de las balsas de alpechín tan negras que

de noche ya y  
 camino de la casa serenándome al volante  
 los pulsos tan livianos de la vida  
 pude ver una vez más pero llegándole distinto a  
 las otras cosas esas de la ciencia y la razón  
 que no sé yo si son tan importantes ya.

Logré dormir tras cuatro noches huecas. Me lavé.



**Luis Melgarejo.** Licenciado en filología hispánica. Ha publicado dos libros de poesía: *Libro del cepo* (Hiperión, 2000), con el que obtuvo el XV Premio de Poesía Hiperión, y *Los poemas del bloqueo* (Granada Literaria, Ayuntamiento de Granada, 2005), título merecedor del II Premio de Poesía Zaidín-Javier Egea. Poemas suyos han sido recogidos en las antologías *Veinticinco poetas españoles jóvenes* (Hiperión, 2003) y *Andalucía. Poesía joven* (Plurabelle, 2004). Vive en su pueblo.

YO ME AROMO DE ROMERO  
 tras la lavarme la cara  
 y aunque me maten me vuelvo  
 de la noche a la mañana

## **miseria de la filosofía de la miseria**

odiados y asesinos mandatarios  
del uno y grande imperio de este mundo

no traten nuevamente de embaucarnos con  
de dónde venimos adónde vamos —ya basta pues

son otras las cuestiones pero —claro

cuestiones insidiosas  
que a todo bicho humano  
que se precie de tal por lo de bicho y  
también por lo de humano  
le pueden pero rápido los nervios  
dejarle destrozados que se dice  
si es que algo más de bicho  
que de humano cabrón le late dentro y son las únicas

las únicas cuestiones posibles contra el miedo  
que a todas nos habita y va minando

amadas y cadáveres del mundo

en qué quedamos qué vamos a hacer



# Rosario Pérez Cabaña

Sevilla, 1967

## Poética

### *Confesión agramatical (a ser posible, en voz baja)*

*Descreo  
de los prefijos.*

### **De lo nuestro**

Si tú me pidieras que escribiera de lo nuestro  
es una oración condicional  
(mejorable, sin duda, en el estilo),  
inconcebible en esta maraña de hojas  
aferradas a su árbol, a condición tan sólo  
de la luz que vivifica;  
la misma luz, fíjate, que nos vivifica.  
Si tú me lo pidieras, yo podría decir palabras como acentos,  
elear sílabas al infinito;  
podría, como otros,  
decir casa, camino, mano,  
encrucijada,  
por no hablar de los adverbios  
que acompañan al amor cuando es un acto.

Por ti, si tú me lo pidieras, podría  
describir el pasillo de la casa  
que nos mira con ojos achinados, allá en el fondo,  
revueltos, sin orden, sudorosos.  
Y seguir así, buscando anáforas  
con que preñar nuestro ego de amantes  
que se aman con los dientes;  
sin terminar nunca los discursos,  
porque tú bien sabes que no hay nada peor  
para el amor  
que una oración adversativa.  
Así que seguiría escribiendo —claro está,  
si tú me lo pidieras— palabras  
como manos, sin lugar a dudas, manos  
que se abren y se cierran al mundo;  
palabras largas y sonoras  
como esperanza,  
como ESPERANZA NUESTRA,  
que resulta más simbólico.  
Todo por encontrar una verdad (qué se yo,  
¿superlativa?) que cierre  
esta dialéctica gastada,  
posible, deliciosa, futurible,  
de decir si tú.



## Limpieza general

Una limpieza general es una cosa completamente seria,  
 por su crueldad, principalmente.  
 Despojar al objeto de su pátina, aun invisible,  
 supone un agravio incuestionable  
 para el objeto que esperó pacientemente.  
 Apóstatas del polvo  
 que aún tenéis la suficiente fe  
 para creer  
 que tras limpiar el polvo  
 el polvo está,  
 como dicta la ciencia,  
 mucho más limpio,  
 decidme: ¿a qué distancia de la mancha  
 ha quedado abandonado el verso?

Aunque, no nos olvidemos, si se quiere,  
 todo puede ser poetizable.

A ver si no:

- a) desalojar el polvo de su libro  
 tiene su propio tiempo, que recuerda  
 la lentitud del pulso en las orillas  
 de tu cuerpo.
- b) lanzar al mar por los desagües  
 el resto de sudor con que me amaste  
 también tiene su ritmo.
- c) lo de los peines mejor no nombrarlo,  
 por mi obsesión más que nada.

Claro, después de la tristeza, propia  
 de las cosas limpias,  
 ¿cómo puede uno seguir amando  
 la tela de la flor  
 que ya nunca será la misma?  
 Eso hay que tenerlo en cuenta.

Fotografía: Patricia López de San Román



**Rosario Pérez Cabaña.** Licenciada en filología hispánica y especialista en poesía de Cuba, impartió clases de literatura hispanoamericana en la Universidad Hispalense. Actualmente da clases de lengua española en un centro universitario de Sevilla. Sus poemas han sido publicados en diversas revistas literarias, como *Los Noveles* y *Nayagua*, y en la recopilación *Ellas / 2*. Obtuvo el Premio Literario Ateneo de Sanlúcar de Barrameda, de 1993, y fue finalista del IV Certamen de Narrativa Gustavo Adolfo Bécquer por su colección de relatos *Cinco lunas vigilan y otro relato*, publicado por la Junta de Andalucía.

Más de una vez ocurre  
que cuando la casa queda limpia  
acude un vértigo (podría jurarlo)  
que me hace recordar.

Ciertos inconvenientes los considero lógicos:  
por ejemplo, tener que ir urgentemente  
a comprar, qué se yo, ropa interior  
o perfume para el gato,  
que a día de hoy nadie me ha confirmado que no pueda yo tener un  
gato.

El cielo, eso sí, se ve más diáfano con la casa limpia, despojada  
de aquello que tal vez nos ayudó  
en otro tiempo a amarnos.

## **El ángel de La Carbonería**

Sergio Lira lee en un rincón.  
La mano cóncava, los dedos juntos, apenas  
rozando el centro ocoso  
que separa en dos mitades toda historia.  
Cualquier alma no iniciada  
podría haber encontrado de repente la pureza.  
Lúcido Lira  
sin esperar que algún cantante de rock o de tango sin burdel  
lo convierta en friki taciturno;  
a él, que sólo aspira a leer en el ángulo oscuro, tal vez olvidado.

# Valero Cortadura

Cortadura, Cádiz, 1979

## Poética

*Poesía es todo aquel libro que venda menos de cien ejemplares, un artículo de bajo consumo. Poesía es la máscara del cobarde, el modus vivendi de tanto mediocre. Poesía es, sencillamente, pose.*

## Copa para resucitar a Proust





**Valero Cortadura.** Comienza su actividad poética participando en revistas y recitales de la Universidad Hispalense, donde se licenció en filología hispánica. En 2005 participó en la creación del *fan-zine Entremés express* y recibió el *accésit* del IX Premio de Poesía Universidad de Sevilla por su obra *Las armas del poeta*. En el mismo año publica *Crudo*, su más reciente poemario. En la actualidad prepara una biografía sobre el grupo de rock The Vagos.

## Abrevadero municipal

Por los vomitorios del estadio atropica  
 la masa frita recién chutada  
 en banda ancha de la calle a casa.  
 Catódicos reunidos,  
 desde la épica del mítico  
 gol de falta  
 a la telecomedia:  
 humor bobo para gente boba,  
 judas que reniegan,  
 todos afirman  
 no ver programas  
 que batan  
 records de audiencia.  
 El cojín lleno de babas  
 se lamenta haber nacido  
 en este siglo.

De casa a la plaza sólo de noche  
 abrevadero municipal  
 monocultivo de cotorras  
 teledirigido ya su sueño de politono  
 automatizan sus sectores parciales de ocio.  
 Meada en la puerta de garaje  
 (todo lo que baja sigue bajando)  
 Entrar en un bar  
 como quien entra en el paraíso  
 gorilas de San Pedro en la puerta  
 cenan judías anabolizantes  
 Pagar por entrar  
 con derecho a un tercio de metro cuadrado de aire  
 de cigarro  
 Música para quien no escucha música

clientela demasiado (s)electa  
como para mear dentro.  
El dueño saca un riñón  
a cada botella.  
Poner además siempre  
mucho hielo,  
la china trae flores  
y luces en la boca  
sonríe siempre  
mendiga  
se va por donde vino  
de vacío  
cada uno a lo del otro  
la ven irse mientras bailan.  
El vaso lleno de babas  
se lamenta haber nacido en este siglo.

Luego volver a casa  
como de la guerra  
las tripas de la tropa  
en las esquinas  
de tanto beber se han reventado  
algunos, los otros  
practican la carne donde pueden  
los de siempre, los vegetarianos  
buscan en los restos  
más alcohol para las heridas.  
los ciegos se matan por una mala mirada  
y los hospitales no dan ya abasto  
para tanta cabeza hueca partida.  
Volver a casa y mear dentro  
dormir en la carabela de Colón  
en una curva  
la almohada llena de babas  
se lamenta haber nacido en este siglo.

## Urticaria del baboso pastoril

Urticaria del baboso pastoril  
del sublime sentimiento de no ver nada  
las manchas  
que el cateto en la pared admira  
por dejar de serlo,  
el caterín de canapés tiesos  
de la cerveza sin fuerza

Ultratensan la cuerda  
de la paciencia  
poca chicha y mucha etiqueta  
las paredes cubiertas  
alucinando como Alonso Quijada con los molinos  
indispensa creer para ver

¿quién piensa a estas Alturas que todo vale?  
con el garabato complacidas las burocracias  
la mano que se posa en el hombro para la foto  
tranquila  
nada incordia quien nada dice  
Hacerse el dormido  
ante tanto tonto estímulo vano  
darse igual  
volverse a casa de vacío  
chocar con ocho músicos rusos  
acariciando cuerdas por cuatro duros



# Juan Manuel Gil

Almería, 1979

## Poética

*No me obligan a ser sincero cuando me piden escribir este tipo de textos. Sin embargo, acostumbro a serlo en la mayoría de ocasiones. A ciencia cierta, aún no sé por qué escribo ni creo que lo averigüe en los próximos quince años. Suelo dar, por tanto, la condición de cautelar a este tipo de atrevimiento. Para mí, escribir poesía obedece a un intento de penetrar en la maquinaria de lo que nos rodea y afecta. Hay en su raíz una necesidad de captar algo que, por su propia naturaleza, va a ser engullido enseguida. Es por eso que se requiere voluntad de observación, velocidad y sangre fría. Sé que dicho de esta manera puede resultar excesivamente aséptica la construcción de un poema, pero, para que el lector erija la emoción ante él y acabe haciéndola suya, necesita que las piezas del puzzle hagan posible la visibilidad. No aguzar la mirada, ciega. Llegar tarde a un poema conlleva el desastre. Y dejarte arrastrar por las emociones más desatadas nos despeña pantomima abajo. Me gusta pensar que contribuyo al deshielo de un iceberg con un grano de sal.*

## Día primero

*Vamos a suponer que digo verano*

Raymond Carver

Imaginemos que esto es realidad,  
que cada palabra que aquí escribo  
alineas cuerpos, sábanas y agua  
—sin incurrir en falsas esperanzas—.  
Que la carretera que nos aleja  
es ahora nuestra única unión

Fotografía: María José Cárquez



**Juan Manuel Gil.** Licenciado en filología hispánica. Cofundador de la revista de creación artística *Cuadernos del Niño Bueno*. Ha colaborado en las revistas literarias *Miisu*, *Fósforo*, *Los Noveles*, *Nadadora* y *Salamandria*, entre otras. Ha formado parte de las antologías *Después de todo* (Cuadernos de Sandua, 2003), *Como un sello* (Libros del Claustro Alto, 2003), *Sevilla. 24 poetas* (Edición de César Sastre, 2004), *Poesía por venir* (Renacimiento, 2004) y *Que la fuerza te acompañe* (El Gaviero, 2005). Formó parte de la primera promoción de artistas de la Fundación Antonio Gala para Jóvenes Creadores. Con *Guta inútil de un naufragio* (DVD Ediciones, 2004) ganó el Premio Andalucía Joven de Poesía 2003. Dirige un taller de escritura creativa y colabora semanalmente en el periódico *La Voz de Almería*.

y que el tiempo es azar  
o no lo es o quizá lo sea tal vez.  
Imaginemos que esto es realidad,  
que no miento por hoy,  
que todo sale según lo previsto:

son las cinco en punto de la mañana,  
el sol amenaza con su retraso  
y el viaje se antoja circular.  
Es el abandono de la vivienda.

### 08:00 a.m.

El informativo de la mañana  
con la paciente fe del entomólogo  
reordena la vida de los alegres.  
Las inclemencias verbales avisan  
de los peligros de la soledad.

Ulises tal vez prepare el viaje.

Se imagina un descenso melancólico  
aunque aún no de la melancolía

(hablemos de otro tema).

Desconocemos la identidad de  
y es pronto,

excesivamente pronto  
para prever los desaparecidos.  
O si tienen ustedes la ocasión  
contemplen con atención el eclipse.  
Hace años que no se ve nada igual.

## Road movie

¿Hacia dónde huir?

Sobre la mesa abandoné  
el preciso desorden de oficina  
y los meses heridos  
y los nuevos fantasmas.  
Es la única herencia de la que puedo hablar.

Anhelo la precisa geografía  
que me propone el tránsito  
del jardín ocupado  
a la habitación extranjera;  
la búsqueda de las primeras ramas  
y el escrutinio de mi huida.  
Tal vez la resistencia y la revolución  
de quienes como yo  
padecen manía persecutoria.





### **La casa de tus padres**

¿Has pensado alguna vez  
que el día de nuestro nuevo encuentro  
quizá no me reconozcas?  
Estas cosas ocurren, cariño.  
Sin ir más lejos: la casa de tus padres.  
Cada vez que vamos a cenar allí  
temo volver con otros ojos.  
A veces me duelen las rodillas  
y me aterroriza pensar que pudiera ser  
el principio del fin.  
No es por alarmarte  
pero pienso que hoy no deberíamos ir.  
El día menos pensado  
nos olvidamos el uno del otro  
por culpa de esa maldita cena de los lunes.  
¿Te has parado a pensar  
en el día de nuestro nuevo encuentro?

# José María Gómez Valero

Sevilla, 1976

## Poética

### *Nacer en la telaraña que cuelga del eje de la rueda [el lenguaje de la muerte]*

I

*Ningún tiempo es oscuro  
si la luz te roza:*

*en el ojo del cisne  
canta quien resucita,*

*azules recuerdos  
sacuden al pez  
en las redes,*

*en los océanos de los mapas  
nadan los ahogados.*

*La lucha por palpar  
con las palabras  
el brillo oculto de estos días.*

*—advertir en los labios  
cómo se forma y crece  
la primera burbuja de silencio—*

*(La lucha por palpar  
con las palabras  
el brillo oculto de estos días).*

II

*Dejar rastros de amor  
en el camino hendido por la rueda.*

*Extender el mantel de la alegría  
sobre la ceniza del daño.*

*Decir ventana  
y que entre el cielo.*

DECIDME:

¿veis en las calles el deambular de los sonámbulos,  
el rostro amarillo de su muerte,  
su obediencia?  
¿Veis los tráficos, los ritos? ¿Veis  
la clausura, la exclusión, las amenazas?  
¿Veis la imposición y sus cadalsos?

Decidme:

¿a quiénes pertenecen estas calles?  
¿Qué leyes regulan sus aceras y calzadas  
y dictan el rumbo, la razón, de los pasos y las horas?

Decidme:

¿En qué momento decidimos,  
si es que alguna vez lo decidimos,  
acatar esta ruina,  
aceptar como nuestra  
esta derrota?

## **Círculos concéntricos**

El profesor dibujó  
dos círculos perfectos  
y seguidamente dijo:  
¿veis?, como una rueda.  
El niño inquirió:  
sí, como unos ojos.  
El profesor respondió:  
no, como una rueda.

## El loco

Mostró a los ancianos  
su ropa empapada,  
su pelo mojado,  
sus manos llenas de barro.  
La lluvia no llegará, le dijeron,  
tú sabes que la lluvia no llegará.

¿QUIÉNES FUERON?  
¿Quiénes se burlaron de nuestras llagas?  
¿Quiénes arrancaron el corazón a los caballos  
que tan lejos habían de llevarnos?  
¿Quiénes convirtieron nuestros puños veloces  
en estos tristes muñones de esparto?

¿Quiénes crearon el molde  
donde día tras día  
se fragua esta muerte?  
¿Quiénes fueron?

Que den un paso al frente,  
que ya está bien de tanto llanto.  
Que den ahora un paso al frente,  
que los vamos a perdonar.

Fotografía: Pepo Herrera



**José María Gómez Valero.** Es autor de los libros de poesía *Miénteme* (Quá-syeditorial, 1997), *El libro de los simulacros* (Ayuntamiento de Lepe, 1999), *Travesía encendida* (Vitruvio, 2005) y *Lenguajes* (César Sastre Editor, 2006). Poemas suyos han sido recogidos en recopilaciones como *Voces del extremo*; *Poesía de la conciencia*; *Sevilla. 24 poetas y 24 artistas*; *Aldea poética III*, y *Alzar el vuelo*. Forma parte del colectivo La Palabra Itinerante y del grupo de poesía y música Circo de la Palabra Itinerante. Participa en diversas actividades con otros grupos y artistas, con quienes comparte el interés por la acción poética, el compromiso y la transformación social.

# José Cabrera

Jaén, 1977

## Poética

*Hubo un tiempo en que el silencio dejó paso a la escritura, condensándose una poesía cognoscitiva y libertaria, exis-resis-tencia, inquieta de corazón y coraza, en un devenir no ajeno al mundo y al compromiso del hombre con su tiempo: arma cargada de futuro contra el fundamentalismo en cualquiera de sus múltiples máscaras posmodernas.*

## Prolegómenos épicos para momentos de crisis

### Monólogo del presente y el pasado

Flash fotográfico: Tríada de *homo sapiëns*  
*¿sapiëns?* en las Azores

Pie de foto: La salvación del planeta:  
No viene el anticiclón  
sí buitres sobrevolando  
Babel por bajas presiones.

\*\*\*\*

Flash fotográfico: Tríada de *homo tyrannus*  
*¿ignorans?* sobre Berlín.

Pie de foto:           La hecatombe de la tierra:  
1940.

\*\*\*\*

Solución:               Maniqueos pluma y lente  
foucalizando la historia.



## Genoameba humano

### II

#### Monólogo del alma

El interrogante, llamémosle alma,  
pregunta, ignorado por diosa Genética:  
—¿Seré paramecio  
o ameba imperfecta?...  
¿Seré genoameba de gen cancígeno  
o genoartificio producto de ciencia?

Batines de blanco, en montaje perfecto  
al tiempo que visten las almas de externas  
corazas,  
sueñan  
efigies de verde en oro engarzado  
(casualmente al suelo se arrojan aquéllas  
que van sin dinero).

En “Ser o no ser” no reside el dilema,  
el Hamlet veintiuno ha cruzado este límite  
sin ética,  
con dines  
sin dones. Y nadie medita en la esencia:  
La Ciencia no hace a los hombres más libres.

**José Cabrera.** Licenciado en filología hispánica y en teoría de la literatura y literatura comparada en la Universidad de Granada, y lector en la Universidad de Beijing, China. Ha publicado los libros de poesía *Sombra deshabitada* (Jaén, 2003, XII Premio Anual para Escritores Noveles) y *Fanales entre el agua* (Granada, 2003, VIII Premio Genil de Literatura). Ha participado en las publicaciones y eventos poéticos *Granada. Ojos del sur. Artes visuales y literatura del siglo XXI* (2005, trad. al inglés y francés); las *Jornadas hispano-palestinas de poesía joven* (2005, trad. al árabe); *Antología de poesía por el 50º aniversario de la concesión del Nobel a Juan Ramón Jiménez* (2006, en prensa) y *Vozetos. Cuaderno de poesía* (2001). Ha colaborado en diversas revistas de poesía: *El Trovador*, *Contratiempo*, *Extramuros*, *El Caracol de Faro*, *Entre Ríos*... En algunas de sus investigaciones reflexiona acerca del poema en prosa.

## Contra aritmétrica

**Soneto doble en el que el literato muestra su crítica jocosa  
y hace de su capa en-sayo sobre la rítmica con auxiliares acentos ternarios**

Dicen algunos doctos que es medida  
matemática, simétrica, isócrona,  
la métrica. Cabestros o cronistas

vírgenes de ardor vital. Dicten normas  
sobre ruínas endecasilábicas  
mientras otros abrasamos la fronda

con tormentas de luz ácida. Al cuerno  
la clepsidra que desorienta y que cuaja  
las estelas de la mar, por ejemplo:  
Y abrirás, como siempre, la ventana

de tus ojos de estatua y el acento  
será mejilla sin sombra ni ramas,  
casi rosa tu azucena y el gesto  
aura sin normas rígidas ni usadas.

Ama tu ritmo y rima tus amores  
silenciosamente el cielo de astros,  
limpio en azul formará sus cohortes  
no como tumba o carga de tus manos.

Arderás de alboradas ónix, óbice,  
sólo indómitas espumas en blanco  
y el ala herida de los ruiseñores  
sueñan tu voz de ceniza y tu canto.

Anuncia el corazón mudable el ritmo  
de tus latidos a séptima áspera  
para volver a sexta. Es el destino

director de las normas. Los poemas  
no son cuestión de tambores homónimos  
a unos dedos pulsantes de aritmética.

## Jerusalem

*Si escuchareis mi voz y observareis mi pacto, seréis para mí entre todos los pueblos la porción escogida ya que mía es toda la tierra*

Éxodo 19, 5

1967: Ved esta herida afilada de pánico  
verde y abierta, sin vistas la habitación de las lágrimas. Treinta noviembres de oasis  
amurallados hacia el horizonte y ocho veranos de azul sin zafiros.  
Todo parece invisible-mente cercado: jazmín, dátíl, latido, milano,  
bajo la piedra, de aroma distinto y consonante respuesta. Entre Sócrates  
de peregrino y pregunte las diferencias al muro, roca o sepulcro, epinicio  
para turistas perplejos. 2005 se cierra con ojo oceánico

y en 2006 en cinema vuelve la estrella de John Wayne, el cowboy mesiánico,  
en arrabales de flores que esperan baño diario de sangre volátil  
—sin media noche vencida—, junto a su liga de muslos áureos ya que no tranquilos.  
Nunca merezcan tus ojos su opaco prisma. Sin duda, los indios ha izado  
con otra voz, ha dejado en la reserva sus plumas, toda sospecha... En el cónclave  
arde alegría y contento. Y pregunto contra el azul, contra la panacea,  
quién paraliza los días, hielos de allende en oriente, cómo parar el volcánico

mar de esta sangre, el eterno retorno de la corola a la tierra, del adánico  
que sustituye los nombres para cribar los albores, a tu medida un bonsái.  
Nunca merezcan mis ojos tu muro si tu memoria no fuera latido  
y tu tragedia celada. Todo se queda en silencio: Entra en la escena Pilatos.



# María Eloy-García

Málaga, 1972

## Poética

*Para mí la poesía está en todas partes esperando a que alguien la cuente o la cante.*

### El bien inmueble

la nostalgia vive en el sexto piso  
tira un papel por la ventana  
y por un segundo  
se confunde con el vuelo migratorio  
de un pájaro que quiere aparearse  
la mierda que lanza desde su arriba  
cae sobre la raya en medio  
de un preso en libertad condicional  
que no recuerda cómo se iba a su casa  
aquí el niño que lo ve todo  
crea en ese momento en la parte izquierda del cerebro  
un comienzo de neura  
que asociará a la placidez veinte años más tarde  
la bondad vive en el tercero  
tiene una casa confortable pero incómoda  
el odio tiene siempre un perro en la puerta del cuarto  
pero la decoración de su casa es impecable  
la timidez que vive en el quinto



ve por la mirilla de su puerta blindada  
la cabeza distorsionada de un gordo que es el mundo  
en el noveno vive la veneración  
la soltera que comparte piso con la envidia

el del octavo que es el tiempo  
se quedó justamente encerrado en el ascensor  
aquel día que viniste a mi casa  
y yo soy ese edificio  
que tiene elevador  
pero nunca subo al décimo  
la casa de la perfección que es una déspota  
suelo sin embargo quedarme en el primero  
del que nunca sé salir  
allí vive el hastío que nunca pagó la comunidad  
la memoria  
que vive en el segundo  
tiene el síndrome de diógenes  
todo lo que sube a su casa  
es digno de ser guardado  
cualquier tontería tiene la dignidad de un tesoro  
pero nunca recuerda al que se olvidó de ella  
ese día subiré al séptimo  
porque es justo allí donde habita el olvido

Fotografía: Ignacio del Río



**María Eloy-García.** Licenciada en historia y geografía. Ha publicado el libro de poesía *Metafísica del trapo* (Torremozas, 2001) y ha sido incluida en las recopilaciones *Hablando en plata* (Homoscriptum, 2005); *Todo a cien* (Aljibe, 2005); *33 de Radio 3* (Calamar Ediciones, 2004), *Ilimitada voz* (Universidad de Cádiz, 2003); *Del paraíso a la palabra. Poetas malagueños del último medio siglo (1952-2002)* (Aljibe, 2003); *Poetisas españolas. Antología general* (Torremozas, 2002); *Poesía Espanhola. Anos 90* (ed. Relógio D'água, Lisboa, 2000); *Feroces. Radicales, marginales y heterodoxos en la última poesía española* (DVD Ediciones, 1998), entre otras. Ha participado en revistas como *Litoral*, *El Maquinista de la Generación*, *Laberinto*, *Nayagua*, *Fósforo*, y en múltiples encuentros poéticos. En 1998 obtuvo el Premio Ateneo Universidad de Málaga, y en 2001, el Premio de Poesía Carmen Conde.

## La cajera Muriel

estoy pensando en la cajera sedente  
 ella es lo verdadero de la sincronía del mundo  
 con su rayo láser ávido de códigos  
 me murmura complacida las ofertas  
 y cómo suma los dígitos arrastrando  
 entre lo dócil y el hastío  
 el tesoro precioso de mi dulce integral  
 a través de la máquina que le computa  
 el precio exacto de toda mi tarde  
 dice tres  
 y nunca nunca fue este número más mágico  
 la cajera extraordinaria teclea el sumatorio  
 de la monotonía y dice tres  
 y mira entonces justo antes de que se produzca  
 el cotidiano milagro de que mi dulce integral  
 sea mío para siempre  
 de repente ella mira otra tarde  
 sale de lo mío a lo del otro  
 le susurra las mismas ofertas  
 le marca el tetrabrik con el ojo de su láser  
 abriendo en fin el cajón místico del hiper  
 con un movimiento suyo de mercado  
 los billetes ordenados repiten la cara de ella sin gestos  
 y me voy por esas puertas  
 que se abren sólo con el aura  
 dejándola mientras su láser que suena  
 va marcando otra tarde

## Ticket Muriel

SUPER MEDIODÍA		
C/ Silvia Plath-Málaga		
Teléfono 952 263595		
21/05/2014 03:23 OP: 000015		
N: 010689 CATA: 015 SOP: 2013		
1	BOTELLA DE LAMBRUSCO	6,63
1	MIRADA PERDIDA	0,25
1	CARPACCIO DE TERNURA	29,24
1	PAN MULTICELOS	1,23
1	LLAMADA PERDIDA	0,64
1	TU VOZ	74,51
1	BIF DE LABIOS	100,29
1	DESILUSION	0,01
TOTAL .....		EUROS 431,01
ENTREGA .....		EUROS 500,01
DEVOLUCION .....		EUROS 69,01
TOTAL PESETAS		71.717
CONSERVE ESTE TIOUET		
PARA CUALQUIER RECLAMACION		
LE ATENDIR: MURIEL		

# David Eloy Rodríguez

Cáceres, 1976

## Poética

### *Criaturas*

*Hay palabras que van y vienen de uno a otro lado  
casi sin notarse, como la luz unta el día,  
cumpliendo un pacto antiguo.*

*Hay palabras que languidecen igual que amores  
que decaen, tristes, en anemia o burocracia,  
fatigados de pérdida.*

*Hay palabras que se comprenden en los severos  
dominios del invierno, palabras malheridas,  
infaustas cortesanas en los fueros de un rey cruel.*

*Hay palabras como fúnebres farsas o sombras  
sin figura o guiñapos en las fauces de cachorros,  
palabras vencidas por su propio veredicto  
igual que barcos que tan sólo trasladaran  
enfermedades infecciosas de isla a isla.*

*Hay palabras que huyen en barcazas de ciprés  
por el río de la misericordia, audaces,  
prófugas, sin reposo.*

Fotografía: Pepo Herrera



*Hay palabras como peces turbios en un lago  
de dolor cristalino.*

*Hay palabras dulces masticando sal.*

*Hay palabras que son cisnes nadando aguas extintas.*

*Hay palabras como hormigas en el mar  
que intentan alcanzar la tierra.*

*Hay palabras imantadas, clérigas de arcaicos  
saberes, muy turbadoras palabras con alas  
de perro, tan diestras en  
hablar desde otro tiempo y nacer en este instante.*

*Hay palabras que golpean tenaces la puerta  
de tu casa con la sombra de sus puños. Insisten,  
como la lluvia sobre las lápidas insisten,  
precisas, feroces.*

*Hay pecios del ruido del mundo, palabrería.*

*Hay palabras como palomas que se disputan  
migajas de este cielo.*

*Hay palabras con nariz de payaso, palabras  
como gafas de ver.*

*Todas, todas ellas devoran  
implacables, cruciales, el país de lo sin nombre,  
todas imponen su presencia arrogante, convierten  
el oro del misterio en piedra pura.*

**David Eloy Rodríguez.** Vive en Sevilla. Ha publicado los libros de poesía *Chrauf* (Ed. de la Universidad de Sevilla, Serie Premios Literarios, 1996), *Miedo de ser escarcha* (Quásyeditorial, 2000) y *Asombros* (César Sastre Editor, 2006). Poemas suyos han sido recogidos en recopilaciones como *Voces del extremo*; *Once inicial*; *No doblar las rodillas: siete proyectos críticos en la poesía española reciente*; *Poesía de la conciencia*; *Sevilla. 24 poetas y 24 artistas*; *Alzar el vuelo* y *Andalucía. Poesía joven*, entre otras. Desde el colectivo La Palabra Itinerante, y desde el grupo de poesía y música Circo de la Palabra Itinerante, lleva a la calle la poesía y la une a otras actividades de agitación social y acción artística (talleres, ediciones, actuaciones en festivales, organización de ciclos de poesía en vivo, colaboración en exposiciones y publicaciones periódicas).

## **Como la mariposa posada en la alambrada, indiferente a la noción de muerte**

El instante que media  
entre una pregunta y su respuesta,  
ese segundo de vacilación  
propiedad de lo aún no concebido,  
ese intervalo de vacío  
en que respiran codiciosas,  
como animales fabulosos y sin rostro,  
las posibilidades.

SON LOS QUE ROMPEN EL CRISTAL,  
los perseguidos,  
acechando en la sangre común  
los ríos de una luna bruta,  
los que desentierran los labios ocultos para hablar.  
Son los supervivientes, los niños salvajes,  
los hermanos de la primavera y el dolor.  
Son los que pasan delante del tirador de dardos.  
Son los que rompen el cristal,  
los acogidos al insomnio,  
al arco y a la flecha; los idiotas,  
los buscadores sin más brújula  
que su amor de nadie,  
que su amor de escarcha,  
que su amor.  
Su casa es la casa derrumbada  
y cien veces construida.  
Su casa no tiene techo  
y es la tuya y la mía también.

Sus ojos están venciendo siempre  
la tumba del frío.  
Fingen morir,  
pero no mueren.  
Son los que desentierran los labios ocultos para hablar.

## **(Seis aproximaciones) para nombrar una ciudad**

### **I**

Nombrar: atrapar un animal que no existe.

### **II**

Qué es vivir, esa sigue siendo la pregunta, qué es vivir, qué ciudad fundar dentro de cada piel y en las calles y en las casas, volver o no milagro el mundo, ser o no ser pasto del olvido, carroña de los buitres de la muerte. Cada uno muestra sus documentos de dolor, las astillas que le tocan en los huesos. Ciudad de gente sola que aprende a vivir sin aventura. Ciudad que respira bajo el alud violento de la falsificación.

### **III**

¿Qué se siente en la tormenta cuando uno es el sitio en donde va a caer el rayo? Gente a cielo herido. Acampados en mitad de la vía. Gente en el polvo. Braceros en la tempestad. Viven en avenidas desolladas, viven en cantinas sobre la cuerda floja, viven en la mandíbula desencajada de la ciudad. Ellos esperan los añicos del amanecer pero no esperan nada. Ellos esperan que todo estalle pero no esperan nada. Miradas en un espejo roto, caracolas sin mar. Habitantes de arenas movedizas. Hermanos del filo sin más

propiedad que las lágrimas, sin más propiedad que lo perdido, sin más propiedad que lo que resta. Un puño feroz les golpea cada día. Yo sé a quiénes pertenecen las manos que golpean. Yo sé, y usted sabe, quiénes empuñan su muerte lenta, quiénes vierten las paladas de tierra que cubrirán sus ataúdes. Yo sé quiénes les entregan cada día. No hay crónicas de su desalojo. Pero yo sé. Usted sabe.

#### IV

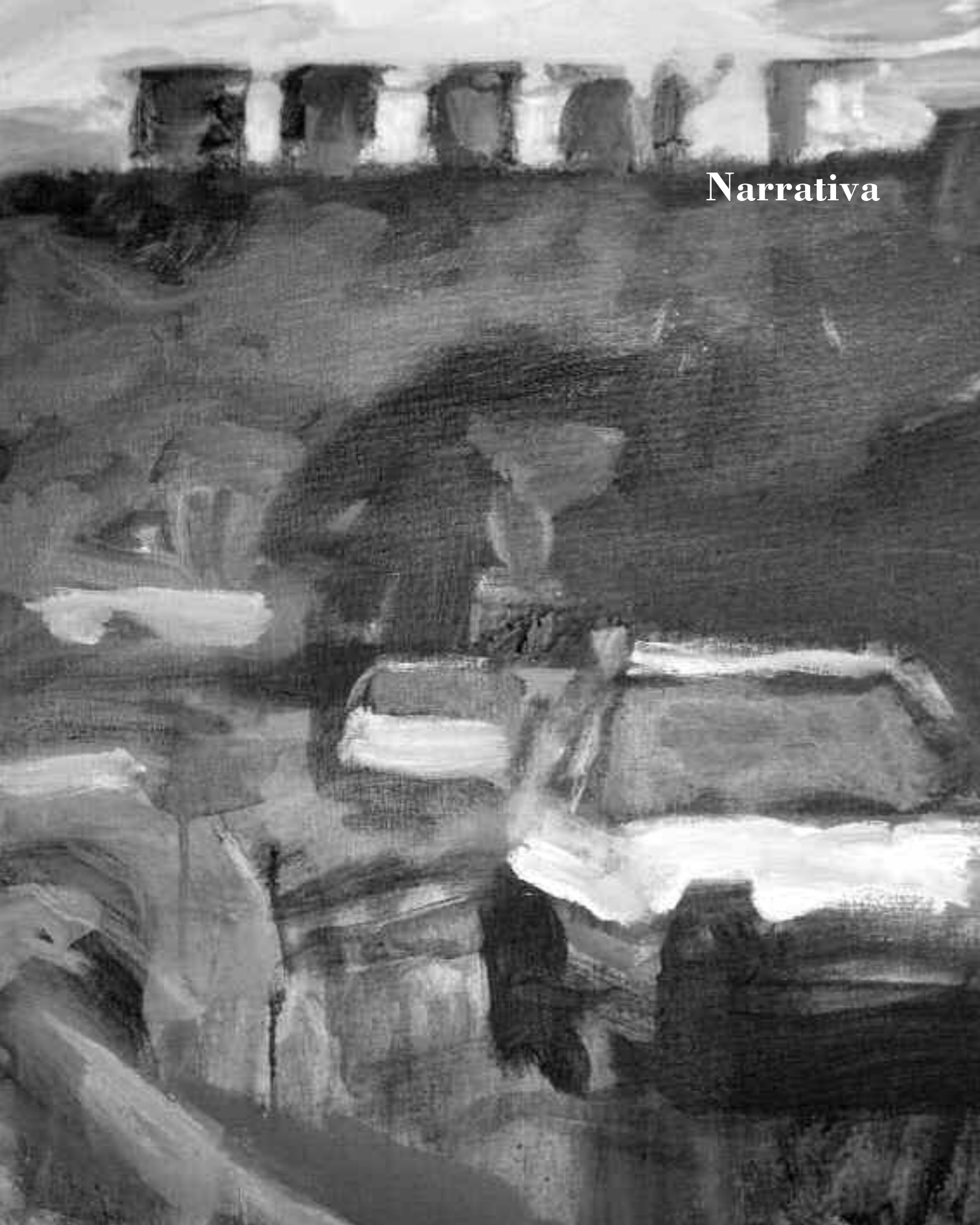
La noche sigue color de rubí, barrio de demonios y esplendores. Hay pruebas: lugares sin techo, habitaciones, azoteas, alamedas del deseo. Hay pruebas: antídotos, insinuaciones, enfermerías. Hay pruebas: un amor, un lápiz, un cuerpo en el espejo. Corren tiempos de redada. Pero también de almacenes, alivios, goces, reuniones sagradas y secretas.

#### V

Como nos deslumbran los besos desconocidos de una boca bien conocida, así nos asalta de repente una ciudad nueva, espigas de tiempo encendido, el lugar exacto en el que ser.

#### VI

Hay una ciudad sin mapa, fugitiva e inasible, cierta: la compuesta de deriva e intemperie, la que cada uno escribe en su tiempo, la que se bautiza con el corazón y ya jamás pierde su nombre.



**Narrativa**



tronío. Desde Averroes, que desarrolló sus conocimientos más allá de la poesía, pasando por Gustavo Adolfo Bécquer, con sus románticos y melancólicos versos, sin olvidar a la maravillosa generación del 27, que contaba con un buen número de autores andaluces entre sus filas, Andalucía ha dado a luz a grandes “jornaleros de las letras”. Y es que este suelo lleva el sabor de los pueblos que, a lo largo de siglos de historia, dejaron su impronta en él. Fenicios, cartagineses, griegos, tartessos, romanos, árabes... está claro que tanta cultura mezclada, tanto viajero contando batallitas y tantos descendientes de Scherezade, obligatoriamente nos han tenido que dejar espíritu de cuentistas (en el buen sentido de la palabra, se entiende).

Pero sobre todo, no hay que olvidar que durante mucho tiempo, Cádiz y Sevilla fueron la puerta de entrada y de salida a las tierras del aquel nuevo y mágico mundo que nos trajo efluvios de selva, de mares, de vainilla y chocolate... un encuentro que cambió la historia de la humanidad y nuestra historia para siempre. Esas influencias se han dejado notar en la arquitectura de Andalucía, donde las paredes de los edificios lucen una piel mestiza entre la catedral cristiana y el minarete árabe, en la cocina, en el flamenco... y han forjado el carácter de las gentes, transformando su forma de ver la vida (que en el fondo, no es como uno la vive, sino como uno la ve y luego la cuenta).

Ese talante de narradores empedernidos continúa vivo en las nuevas generaciones de escritores, haciendo que el panorama creativo andaluz, atravesase en la actualidad por un momento dulce. Y que siga así por muchos años. ♪

**Nerea Riesco.** Escritora y periodista. En el 2002 publica su primer libro de relatos, *Ladrona de almas*. En el 2004 ganó el IX Premio Ateneo Joven de Novela de Sevilla con la obra *El país de las mariposas*, novela histórica que trata sobre el choque entre culturas en tiempos de la colonización de Nueva España. Es cronista en el diario *El País* y colaboradora en los diarios del Grupo Joly. Imparte talleres de creación literaria en “Arteaula”, donde ha publicado dos libros de relatos con sus alumnos: *Te diré y te contaré* (2005) y *Al margen de la página* (2006). Produce y presenta el programa de radio árabe-español “Wahatu al andalus”. Pronto saldrá al mercado su segunda novela.

# Los hijos de Sherezade

Nerea Riesco

**S**i algo puede caracterizar a Andalucía (aparte de su aceite de oliva y su jamón de Jabugo, por lo que desde luego somos admirados hasta en la patria de Gengis Kan), es por ser tierra de arte y



# Cristian S. Crusat

Málaga, 1983

## Inspiraciones

*Son muchos los jóvenes (y no tan jóvenes) literatos de Andalucía que se ven influidos por el ritmo lírico y mágico de la prosa de los grandes autores latinoamericanos. En la obra de Cristian S. Crusat se puede paladear la esencia de gente como Jorge Luis Borges, Julio Cortázar o Julio Ramón Ribeyro. Kafka y Chejov también han dejado su impronta en las palabras de este joven malagueño.*

## Mando Pereda quiere despertar

La tarde del despido Mando Pereda llega a la piscina adormilado y más tarde de lo habitual. Se siente como pocas veces lo ha hecho, incómodo, por unos segundos piensa en volver sobre sus pasos, desandar el camino y abandonar el estrecho vestuario donde no conoce a ninguno de los nadadores que en ese momento se quitan la ropa a su lado. Sin embargo, lamentando haber salido de casa, coloca su bolsa junto a la de un anciano chepudo y maldice la siesta que ha perturbado su —hasta hoy siempre tranquila y relajada— hora diaria de natación.

Mando Pereda nunca duerme siesta, sabe con seguridad que después no logra conciliar el sueño por la noche. Pero hoy el director del colegio lo ha hecho llamar a su despacho, a continuación le ha recitado una por una todas las faltas que ha cometido estos últimos años y, por último y sin dar pie a respuesta alguna, lo ha despedido deseándole mucha suerte. Por ello, Mando se ha quedado en el sofá después de comer, quieto y sin capacidad de reacción. Ha acabado por dormirse con la cabeza apoyada en el pecho y no sólo eso,

también ha tenido un sueño, y aún más, lo recuerda con insistencia de camino a la piscina. Se veía una carretera de tierra de un único sentido, aunque más bien se trataba de una carretera de tierra con espacio para un solo coche. Dos automóviles transitaban en sentido contrario. Los coches, que han resultado ambos ser fúnebres, acababan por chocar. Entonces Mando ha erguido el cuello e inmediatamente su mirada se ha dirigido hacia el reloj encima del televisor, comprobando angustiado su retraso. Ha preparado con inusual rapidez la bolsa de deporte haciendo memoria de las cosas que no puede olvidar: la toalla, el bañador, las gafas, las chanclas. De camino a la piscina no deja de pensar en los dos coches fúnebres chocando. La muerte dentro de la muerte, piensa Mando Pereda, la muerte encerrada en cajas chinas.

Al llegar no conoce a nadie, ni siquiera al portero de la entrada, que a esas horas ya no es Félix, el alegre portero a punto de jubilarse que nunca le pide que muestre su tarjeta de socio ni le recuerda la obligación de utilizar gorro de baño que, ay, se le ha olvidado con las prisas. Por esta vez, pase, pero que no se vuelva a repetir, le dice un socorrista más joven y musculoso que



su amigo Félix. Se ducha sin atreverse a mirar al joven que lo ha reprendido y desciende las escalerillas, se pone las gafas y comienza a nadar. Mando siempre cuenta los largos que hace, calcula los metros de cada uno y multiplica para conocer la distancia recorrida. Pero hoy, en lugar de eso, se fija en los demás nadadores. Debe ir al ritmo del anciano chepudo que tiene delante. Desiste de calcular los kilómetros, se dice que por lo menos ha cumplido y que por hoy no será que va a perder la forma. A la hora que suele venir cada día conversa con gente de mediana edad y se relaja del trato durante toda la mañana con los niños del colegio en el que Mando ha impartido hasta hoy clases de lengua y literatura. Pero no quiere pensar en ello, ha decidido que lo ocurrido no va a alterar su milimétrico ritmo de vida. Antes de salir del agua mira a su alrededor y le parece ver a su madre. Pero no es posible, su madre odiaba el agua, nunca la vio ducharse, y sobre todo, su madre hace dos años que está muerta.

De vuelta a casa, la misma sensación de la piscina. No conoce a nadie. Los comercios están ya cerrados y no pasa por la tienda de Olga, donde compra todas las tardes un refresco después de nadar.

El escenario de cada día se le muestra distinto, todas las caras son nuevas, ni siquiera él es el mismo de otros días a la misma hora. Intenta adivinar qué diría su madre. Está seguro de que lo pondría de vuelta y media, recordándole que la estupidez de los Pereda, esa de la que él no puede ni podrá deshacerse nunca, se lleva en la sangre.

Él, por su parte, prefiere hablar de mala suerte. Acaba de cruzarse con un conocido, recibe alegre su saludo

**Cristian S. Crusat.** Ha publicado la *plquette* *Textos bisiestos* (Córdoba, 2003) y diversos cuentos en revistas literarias. Participó en el Encuentro Internacional de Creación Sensxperiment 2005 y, durante el curso 2003-2004, disfrutó de una beca de creación literaria en la Fundación Antonio Gala para jóvenes creadores. “Mando Pereda quiere despertar” pertenece al libro inédito *Estatuas*, de próxima aparición en la editorial Pre-Textos.



sin advertir un cambio de actitud hacia él, lo cual, indudablemente, le satisface sobremedida. Mando no se engaña a sí mismo: jamás se planteó ejercer la docencia. Fue la única salida tras quebrar la editorial de la revista literaria donde trabajó desde que finalizara sus estudios universitarios. Precisamente fue su madre quien le puso en contacto con el director del colegio, un hombre con la facultad de la omnipresencia —como todos los directores de colegio, aparecía tras un árbol, una puerta o un coche en movimiento— y que en varias ocasiones le recriminó su falta de autoridad. Mando prefiere pensar que ese hombre es más listo de lo que parece, es un completo borgiano que ha leído con detenimiento *El arte de injuriar* y lo ha despedido a él, un hombre llamado Mando, por su escasa aptitud para hacerse obedecer. Visto así, el despido adquiere a ojos de Mando nuevos tintes dignamente literarios.

Cuando abre el portal de su edificio lo asalta un penetrante aroma a violetas. También escucha cerrarse

una puerta en el primer piso, su piso. Mando se pone en lo peor, después del día que llevo, piensa, ya sólo falta que desvalijen mi casa. Un ladrido lo sitúa tras la pista adecuada: la puerta que acaba de atrancarse es la de su vecino, ese inquietante personaje que saca a pasear a su perro con sombrero rojo y un pañuelo perfumado en el cuello. El perro es de los que caminan a dos patitas si se les demanda tal alarde.

Al girar la llave mira a su espalda, hacia la puerta de su vecino, adivinando un ojo que parpadea tras la mirilla. También, pero esto es más dudoso y abierto a interpretaciones, oye un chasquido semejante al de unos labios tirando un beso.

Para cenar decide calentarse la comida que Graciela, su asistente, dejó preparada ayer y que al final no probó esta tarde, quedándose dormido, coches fúnebres que chocan, con apenas un plátano en su estómago.

Cuando termina de cenar se sienta a leer uno de los libros que acumula en su biblioteca para hacer más breve la noche. En más de una ocasión alguno de sus alumnos le había preguntado por el número exacto de libros que había sido capaz de leer hasta el momento. ¿Quinientos, mil, más?, preguntaban. Por ahí, sonreía Mando mientras escuchaba a los chicos utilizar los adjetivos pistonudo, bárbaro o colosal, adjetivos que habían aprendido de su profesor. ¿Y no ve usted la tele? No, no tengo tele. Golpes de puños sobre los pupitres de los jóvenes.

Lo cierto es que Mando no ha tenido aparato de televisión hasta hace un par de meses, cuando al salir por la mañana hacia el colegio se encontró sobre el felpudo de su puerta una enorme caja de cartón con uno dentro. Todo parece indicar que fue el vecino del sombrero y el pañuelo; el día anterior vino a pedirle sal, entró sin permiso en su casa, se coló en el salón y le preguntó si estaba viendo la película. No, no tengo tele. Pues venga a mi casa, le propuso su admirador. Gracias, tengo cosas que hacer. Tome, su sal. ¿Cómo puedo hacer para agradecersele?, le dijo su vecino. Ande, ande, y cerró la puerta.

Así consiguió Mando Pereda un televisor.

Deja el libro y le aterra pensar que quien está llamando a su puerta es el del pañuelo. Acude muy lento, en

puntas de pie y sin hacer ruido por si ha de fingir que no está. Se asusta al encontrarse frente a sí con un hombre de casi dos metros vestido de rojo que tiene cubierta la cabeza por un casco colosal desde cuyo interior se oyen con rumor de flauta las palabras: “Pizza Romántica”. Mando señala la puerta de enfrente, la misma por la que se adivinan unos ojillos lujuriosos.

Resuelve que el día ya ha dado demasiado de sí y comienza a apagar todas las luces del salón.

Lee un rato en la cama antes de quitar la luz fijándose en el reloj despertador que no ha tenido que programar para el día siguiente por primera vez en mucho tiempo. Pegada la mejilla contra la almohada, una mosca comienza a cimbrear alrededor de la oreja que ha quedado libre, lo cual le sirve para darse cuenta de que la ventana de su dormitorio está medio abierta; el animal ha acudido al círculo de luz de la mesilla de noche atraído como cualquier niño a una demostración de fuegos artificiales. La mosca, tiempo después, permanece en la habitación, él se ha quitado y vuelto a colocar varias veces las sábanas, es lo más parecido que recuerda a una pescadilla dando sus últimos coletazos. La razón la conoce el propio Mando, también se lamenta por ello, no tiene el suficiente sueño como para dejar de pensar en las caras de los que hasta hoy han sido sus alumnos. No puede sacarse de la cabeza el despacho con motivos militares del director, a éste hablándole en una voz irritantemente baja durante quince minutos, el anciano chepudo de la piscina que nunca antes había visto. La mosca parece chocar una y otra vez contra la puerta cuando, en la madrugada, decide seguirla y exiliarse por una noche en el salón. Lee durante unos minutos en los que la inquietud respecto a su situación impide que se concentre. Preocupado por cómo deberá afrontar los próximos días sin trabajo, con las horas de sueño cambiadas, deja el libro y enciende la televisión saltando de un canal a otro en esa hora que es la favorita de los suicidas. Al cabo de unos minutos cambiando de canal se topa con una pantalla que se divide en dos a cuya izquierda una señorita de grandes pechos se despoja tumbada en un sofá de escaí de toda su ropa. La otra mitad la ocupa un maromo que se masturba frente a la cámara; ambos

parecen aficionados, queda claro que no son actores. Mando corre inmediatamente hacia la puerta y comprueba que fue cerrada con llave, doble vuelta, y se asoma por la mirilla. Apaga las luces, con el televisor encendido se ilumina toda la estancia en la que no puede evitar sentirse observado. Quiere pensar que no es verdad, que es su imaginación jugándole una mala pasada, que el tipo que se masturba frente a la cámara cubierto por una máscara de carnaval no es su vecino. Sube el volumen del aparato por si es capaz de reconocer su voz pero quien habla no es él, es una chica recibiendo llamadas en una centralita, rínguroso directo, lo cual le confirma que podría tratarse perfectamente de su vecino, quien, conectado con una pequeña cámara, aparece en todos los canales locales del país durante las horas de madrugada. Me ha regalado el televisor para que yo lo vea, es un enfermo de mierda, piensa repugnado mientras acerca cada vez más su sillón a la tele.

Las personas que llaman muestran sus preferencias y opinan sobre lo que más les apetece, en este momento han de elegir entre continuar con los aficionados o pedir una película pornográfica de las de toda la vida. No hay lugar a dudas: quieren que se vuelva a pasar una película que, supone Mando, han debido de pasar antes pero ahora la quieren con sonido, no quieren verse privados de diálogos ni jadeos de burra. Éste es el lugar donde se cumplen todas tus fantasías, vuelve a repetir la chica, y tus pesadillas, piensa Mando en el instante que desaparecen el hombre (¿su vecino?) y la chica, bailando mientras se desnudan, y ahora comprende el significado de los contoneos de sus alumnos reunidos en clandestinos grupos de cinco o seis en el recreo del colegio.

Eleva aún más si cabe el volumen y descubre con ojos infantiles —al final va a resultar que su anodina infancia fue la época más feliz de su vida— que aquella ciudad en cuyos escenarios fue rodada la película porno es —si no se equivocaban su madre y su abuela— donde su abuelo pasó sus últimos años y murió, no sin antes advertirle a su nieto en el momento de marcharse: “No caigas en la trampa. No te cases. El tiempo de convertir a las mujeres en princesas ya pasó.”

Unas palabras que quedaron grabadas en la mente de este niño que ha crecido en un cuento injusto y unas palabras que a su abuelo le valieron no volver a tener contacto con su nieto nunca más.

*Nunca más.*

Entre otras cosas, Mando Pereda imagina —como todo en la vida de aquel desconocido— una remota lápida cubierta por el moho y la hierba creciendo impudicamente entre los intersticios del mármol.

Apaga el televisor con la sensación de haber despertado a un fantasma cuando los primeros rayos de luz aún no se filtran por las persianas de la ventana del salón que da a la calle. Graciela todavía no ha llegado. Se encierra en el baño, dispuesto a darse una ducha. Pronto será de día.

Para cuando llega Graciela el movimiento en la calle se filtra a través de las ventanas cerradas y Mando hace tiempo que ha desayunado y hecho la maleta. La llave de la asistenta, ante todo portera del inmueble, portera y asistenta bienintencionada, se gira en la cerradura. Es entonces cuando abandona el sofá en el que está esperándola desde hace media hora y corre a la cocina. Buenos días, escucha que pregunta Graciela. Pase, pase, se oye a Mando atropelladamente. Estoy aquí. Me he dormido, señora Graciela, ¿me ayudará a recoger esto? Agarra la improvisada bolsa de viaje colocada junto a la puerta y se disculpa por las prisas que lleva mientras la virtuosa asistenta vuelve a confirmar lo bien que le sentaría al señor Pereda una buena y trabajadora mujer a su lado. Me avisaron ayer del congreso, no me dio tiempo de avisarle, le iba a dejar ahora mismo una nota. Bueno, mejor, ¿no? La próxima semana no hace falta que venga. Mando recorre de un extremo a otro el pasillo. ¿Puede llamarme un taxi? Además de las faltas de ortografía, los lingüistas no toleran la impuntualidad. Y comienza a reírse haciendo je, je desde el baño, evitando pararse a pensar en lo estúpido de su comportamiento. ¿Ha llamado ya? ¿No? Da igual, cogeré el primero que encuentre.

Cuando cierra la puerta, Graciela no recuerda haber visto así nunca al señor Pereda y acierta desconcertada a pronunciar un torpe “cuídese”. A ¿qué?, a

nada, se dice la asistenta, ¿y qué hay que recoger en la cocina?

En el rellano Mando Pereda no encuentra la tranquilidad. Su vecino regresa del paseo matinal con el perrito levantado en sus dos patas traseras mientras le dice hop, hop. Lleva su sombrero rojo y esta vez, debido al frío de la mañana, una bufanda al cuello que ha perfumado a conciencia, impregnando todo el inmueble un penetrante olor a violetas que da miedo pisarlas. Adiós, señor Armando, le dice el vecino de quien no conoce ni su nombre. Ha sido una noche larga, ¿verdad?

Hop, hop.

Al salir a la calle no puede quitarse estas palabras de la cabeza. ¿Muestra su rostro las señales de la vigilia, el aspecto de alguien que no ha dormido en toda la noche? ¿Se trata del volumen del televisor? Recuerda haberlo elevado incontroladamente, hipnotizado como estaba por el hecho de ver a su propio vecino desnudo y excitado hasta la baba. ¿Es su televisor una forma de tenerlo controlado las veinticuatro horas del día? ¿Se masturba a su costa? No resulta difícil imaginárselo.

La calle se ofrece extranjera a los ojos de Mando. Tratándose de una hora poco habitual, el público con el que se cruza es diferente al que estaba acostumbrado a ver todos los días de camino al colegio. En una ciudad que ya no conoce, convencido de que no tiene nada que perder, toma un rumbo completamente distinto. Es cierto que las mujeres ya no quieren ser princesas, mi abuelo era un hombre sabio, y éste es cuento que no tiene ni pies ni cabeza, piensa él, con toda seguridad, último exponente de la dinastía de los Pereda. Cuando va a cruzar la calle el semáforo se pone en rojo para los peatones. Entonces, el ocasional visitante de tumbas Mando Pereda se detiene a contemplar el aspecto de sus zapatos y hace recuento de lo que lleva en la maleta, no sin antes desear con todas sus fuerzas que esos dos coches fúnebres que cree haber visto circular cada uno por su carril choquen, reventen el uno contra el otro. Quiere saber qué va a ocurrir esta vez en las cajas chinas.

Y que invada la calle un terrible olor a gasolina que despierte a todos de este letargo insoportable. **P**

# Vanessa del Cristo Navarro

Tenerife, 1980

## Inspiraciones

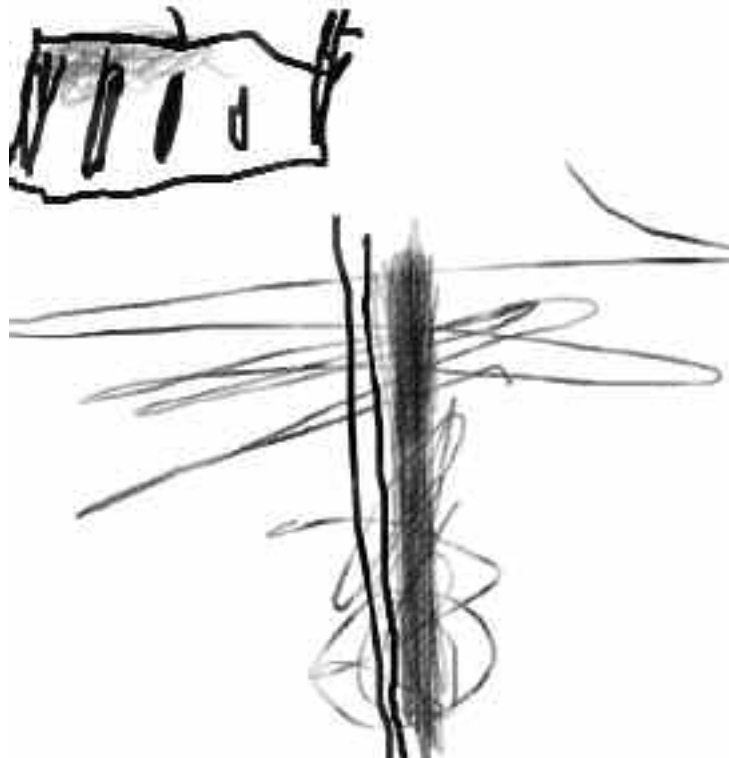
*En sus primeros contactos con la literatura, Vanessa del Cristo leía a Jordi Sierra i Fabra y Rafael Arozarena. Más tarde, al comenzar sus estudios de filología inglesa, los grandes escritores clásicos, tanto ingleses como estadounidenses, despertaron su interés: Oscar Wilde, Emily Brönte y, sobre todo, Edgar Allan Poe. Ellos, junto a Gabriel García Márquez, Vázquez Figuerola e Isabel Allende, ocupan un lugar destacado de su biblioteca personal. Como estilo literario destaca su pasión por la novela negra, con Anne Rice como autora conocedora del género. También disfruta con la novela psicológica y el realismo mágico, así como con la microficción.*

## Samsāra

Un perfume, un fuerte olor a perfume de hombre es lo único que recordaba de la noche anterior, cuando se despertó en aquella cama desconocida. Abrió los ojos y sobre su cabeza un pequeño ventanuco mostraba los primeros rayos del amanecer. Asustada, miró a su alrededor y se encontró en una buhardilla con paredes en amarillo chillón y listones de madera. Se incorporó sobresaltada, con ese miedo en el estómago que anunciaba fantasmas del pasado.

—¡Hola! —gritó, pero no tuvo respuesta—. ¿Hay alguien? —dijo en un segundo intento, pero nadie contestó.

Hizo por levantarse, pero el techo era muy bajo y recibió un coscorrón como castigo. Decidió entonces permanecer cinco minutos más en la cama. Se tumbó





**Vanessa del Cristo Navarro.** Pese a que nació en Granadilla (un pueblo del sur de Tenerife), reside en Sevilla, donde compagina sus estudios universitarios con sus colaboraciones periodísticas en el *Diario de Sevilla*. En el año 2000, meses antes de cumplir los veinte años, lograba con la obra *Joven viejo amor* el Premio de poesía Pluma Joven, otorgado por el Cabildo de Tenerife a jóvenes escritores canarios. Comenzó a estudiar la carrera de filología inglesa, pero en el tercer año, tras empezar a colaborar en medios de comunicación, decidió abandonarla e iniciar estudios de periodismo. Ha colaborado con la agencia ADL, de Barcelona, y con el *Diario de Avisos*, de Tenerife, en el que fueron publicados algunos de sus relatos cortos, como *Porque siempre te quise*, *Samsāra* o *El castillo del ángel*. Su primera novela, *La noche del eclipse* (Ediciones Idea), salió a la venta a principios de septiembre.

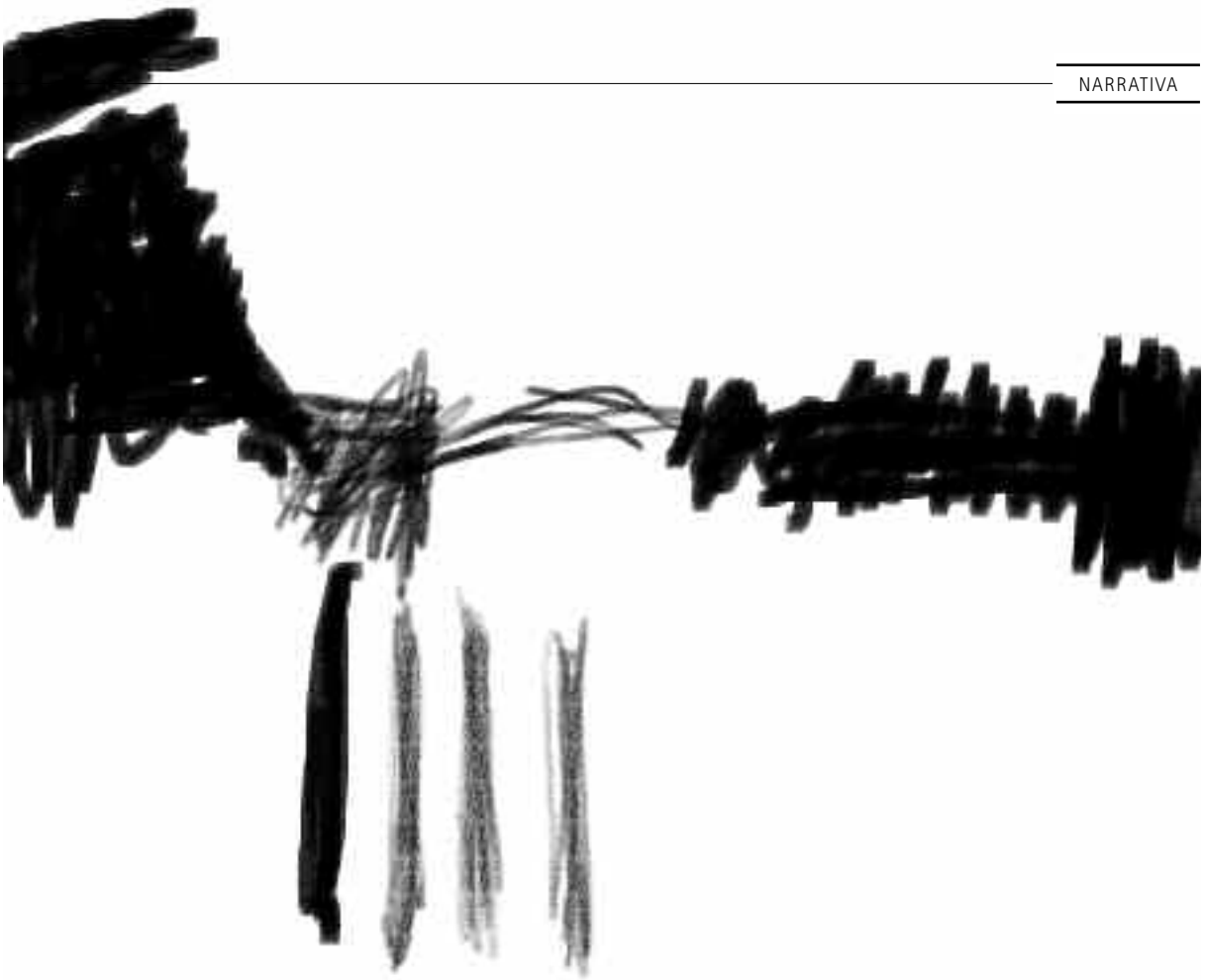
de nuevo, tratando de escanear su memoria en busca de una respuesta a lo ocurrido.

Sabía que el día anterior había salido del banco a las dos y media de la tarde. Se despidió de Mariano, su empleado, y bajó al aparcamiento. Había cogido el coche para ir al centro, donde había almorzado con su hija Inés, que quería contarle lo de su nuevo trabajo en una empresa de informática... ¿o era de publicidad? Quizá no le había prestado demasiada atención. “Pobre Inés”, pensó. Había estado con Inés una hora y se había ido a casa. Allí se dio un baño de espuma y se vistió para ir de compras.

Al salir se dio cuenta de que había varias cartas esperándole en el aparador de la entrada: notificaciones de cuentas, publicidad, una carta de su hijo Arturo desde Venecia —ese chico... había salido a ella: desarraigado, trotamundos, aventurero... Se sintió orgullosa—, también había uno de aquellos sobres amarillos sin remitente que a menudo recibía de una especie de secta en busca de adeptos y que siempre le escribían unas cosas rarísimas. Hace tiempo que había querido denunciarlo a la policía, pero nunca tenía tiempo. De cualquier modo, tampoco parecían peligrosos. Probablemente ni elegían a quién escribían, lo harían por sistema a gente con cuentas de ahorro suculentas.

Tras hacer unas compras había vuelto a casa a cambiarse, para volver a salir a las ocho y media, ya que había quedado a las nueve para cenar con Marisa y María Rosa. Recordaba que las había recogido en la cafetería de Fuencarral que estaba debajo de los hostales en los que María Rosa solía quedarse cuando venía a Madrid. De ahí fueron al restaurante de siempre. No recordaba lo que había comido. Las lagunas en su memoria comenzaban a hacerse notar cuanto más se acercaba la noche.

¿Dónde fueron al salir del restaurante?... ¡Ah, sí!... Habían ido a un pub cercano a Sol. Estuvieron hablando varias horas, se tomaron unas cañas (tres o cuatro) y luego les dio por bailar. ¡Qué vergüenza! Ya no recordaba nada más, tan sólo sabía que había visto a María Rosa y Marisa salir apresuradamente del local, pero no recordaba haberse despedido de ellas. Sólo aquel olor, un olor a perfume masculino que además le era muy



familiar. También recordaba que había ido al baño y que, al salir, unas mujeres la habían mirado con cara de asombro. Debía estar muy borracha...

Pero, ¿dónde estaba ahora? Volvió a intentar levantarse, ahora con algo más de cuidado. La cama en la que se encontraba era un colchón de ciento ochenta centímetros, sobre el suelo. La buhardilla tenía el piso de madera y estaba decorada con óleos que parecían de estilo vanguardista. No era muy grande. La cama estaba en una especie de altillo desde el que se bajaba por una escalera de caracol a un pequeño salón, que tenía una chimenea antigua en el centro. Se parecía a las fotos de los pisos de pintores bohemios de principios de siglo. Era bastante acogedor el lugar. Pero tenía que salir de allí y averiguar qué había pasado. Dejó el apartamento y buscó el ascensor, pero no había. “¡Vaya lujo!”, pensó.

Bajó por las escaleras, todavía con aquel olor metido en la nariz, y salió a la calle. No conocía el lugar, no sabía muy bien dónde estaba, aunque le resultaba familiar. Trató de buscar su coche pero no lo vio por los alrededores y tampoco sabía dónde había puesto las llaves, ni dónde estaba su bolso, ni su dinero... Daba igual, cogería un taxi y le pagaría al llegar a casa. Miró a su alrededor y vio uno acercándose, aunque no era del estilo de los taxis normales... “¡Qué raro!”, pensó. Pero no se detuvo a analizarlo más, hoy todo era muy raro. Lo paró y le dio al chofer la dirección. El conductor la miró muy extrañado.

—¿A qué zona *pergtenece* esto, *señorg*? —preguntó con un acento extranjero bastante marcado.

—Señora —matizó ella.

—Bueno... *señorga*... —dijo el conductor sonriendo—. ¿Dónde es esto?



## Samsāra

Un perfume, un fuerte olor a perfume de hombre es lo único que recordaba de la noche anterior, cuando se despertó en aquella cama desconocida. Abrió los ojos y sobre su cabeza un pequeño ventanuco mostraba los primeros rayos del amanecer. Asustada, miró a su alrededor y se encontró en una buhardilla con paredes en amarillo chillón y listones de madera. Se incorporó sobresaltada, con ese miedo en el estómago que anunciaba fantasmas del pasado.

—¡Hola! —gritó, pero no tuvo respuesta—. ¿Hay alguien? —dijo en un segundo intento, pero nadie contestó.

Hizo por levantarse, pero el techo era muy bajo y

recibió un coscorrón como castigo. Decidió entonces permanecer cinco minutos más en la cama. Se tumbó de nuevo, tratando de escanear su memoria en busca de una respuesta a lo ocurrido.

Sabía que el día anterior había salido del banco a las dos y media de la tarde. Se despidió de Mariano, su empleado, y bajó al aparcamiento. Había cogido el coche para ir al centro, donde había almorzado con su hija Inés, que quería contarle lo de su nuevo trabajo en una empresa de informática... ¿o era de publicidad? Quizá no le había prestado demasiada atención. “Pobre Inés”, pensó. Había estado con Inés una hora y se había ido a casa. Allí se dio un baño de espuma y se vistió para ir de compras.

Al salir se dio cuenta de que había varias cartas esperándole en el aparador de la entrada: notificaciones de cuentas, publicidad, una carta de su hijo Arturo desde Venecia —ese chico... había salido a ella: desarraigado, trotamundos, aventurero... Se sintió orgullosa—, también había uno de aquellos sobres amarillos sin remitente que a menudo recibía de una especie de secta en busca de adeptos y que siempre le escribían unas cosas rarísimas. Hace tiempo que había querido denunciarlo a la policía, pero nunca tenía tiempo. De cualquier modo, tampoco parecían peligrosos. Probablemente ni elegían a quién escribían, lo harían por sistema a gente con cuentas de ahorro suculentas.

Tras hacer unas compras había vuelto a casa a cambiarse, para volver a salir a las ocho y media, ya que había quedado a las nueve para cenar con Marisa y María Rosa. Recordaba que las había recogido en la cafetería de Fuencarral que estaba debajo de los hostales en los que María Rosa solía quedarse cuando venía a Madrid. De ahí fueron al restaurante de siempre. No recordaba lo que había comido. Las lagunas en su memoria comenzaban a hacerse notar cuanto más se acercaba la noche.

¿Dónde fueron al salir del restaurante?... ¡Ah, sí!... Habían ido a un pub cercano a Sol. Estuvieron hablando varias horas, se tomaron unas cañas (tres o cuatro) y luego les dio por bailar. ¡Qué vergüenza! Ya no recordaba nada más, tan sólo sabía que había visto a María Rosa y Marisa salir apresuradamente del local, pero no

recordaba haberse despedido de ellas. Sólo aquel olor, un olor a perfume masculino que además le era muy familiar. También recordaba que había ido al baño y que, al salir, unas mujeres la habían mirado con cara de asombro. Debía estar muy borracha...

Pero, ¿dónde estaba ahora? Volvió a intentar levantarse, ahora con algo más de cuidado. La cama en la que se encontraba era un colchón de ciento ochenta centímetros, sobre el suelo. La buhardilla tenía el piso de madera y estaba decorada con óleos que parecían de estilo vanguardista. No era muy grande. La cama estaba en una especie de altillo desde el que se bajaba por una escalera de caracol a un pequeño salón, que tenía una chimenea antigua en el centro. Se parecía a las fotos de los pisos de pintores bohemios de principios de siglo. Era bastante acogedor el lugar. Pero tenía que salir de allí y averiguar qué había pasado. Dejó el apartamento y buscó el ascensor, pero no había. “¡Vaya lujo!”, pensó.

Bajó por las escaleras, todavía con aquel olor metido en la nariz, y salió a la calle. No conocía el lugar, no sabía muy bien dónde estaba, aunque le resultaba familiar. Trató de buscar su coche pero no lo vio por los alrededores y tampoco sabía dónde había puesto las llaves, ni dónde estaba su bolso, ni su dinero... Daba igual, cogería un taxi y le pagaría al llegar a casa. Miró a su alrededor y vio uno acercándose, aunque no era del estilo de los taxis normales... “¡Qué raro!”, pensó. Pero no se detuvo a analizarlo más, hoy todo era muy raro. Lo paró y le dio al chofer la dirección. El conductor la miró muy extrañado.

—¿A qué zona *pergtenece* esto, *señorg*? —preguntó con un acento extranjero bastante marcado.

—Señora —matizó ella.

—Bueno... *señorga*... —dijo el conductor sonriendo—. ¿Dónde es esto?

—En Hortaleza —dijo ella con tono seco. “Será algún argelino inmigrante”, pensó algo enfadada. Estaba harta de aquellos extranjeros que llegaban a la ciudad sin apenas hablar español y ocupaban los puestos por sueldos bajísimos, robando el trabajo a los españoles.

—¿*Horgtaleza*? —se extrañó el taxista.

—Sí, ¡*Horgtaleza*! —imitó indignada su acento—,

hacia el este.

El sonido de un teléfono interrumpió la conversación. Provenía de sí misma, de su chaqueta. Pero... ¡aquella no era su chaqueta! Metió las manos en los bolsillos y allí estaba. Era un teléfono móvil, pero tampoco era el suyo... Descolgó dubitativa y contestó a la llamada. Al otro lado, una voz masculina le indicó que bajase del coche sin decir nada. Empezaba a estar muy asustada. Bajó del vehículo aprisa, mientras el taxista le profería dios sabe qué clase de insultos.

—¿Con quién hablo?! —gritó histérica a su misterioso interlocutor.

—Eso no importa. Regresa ahora mismo al apartamento. Sobre la mesilla, junto a la puerta, encontrarás un sobre. Allí tienes la explicación que buscas. Volveremos a hablar pronto.

—¿Cómo?... ¡Oiga!... ¿Quién es? —gritó en vano. El teléfono quedó en silencio unos segundos. Luego, el tu-tu-tu característico indicó el fin de la llamada.

Estaba muy confundida. Giró sobre sus talones y volvió a entrar en el portal del que había salido apresuradamente hacía unos minutos. Subió las escaleras dando zancadas hasta llegar a la última planta. Giró el picaporte y la puerta se abrió. Allí estaba de nuevo. Miró a su alrededor buscando el sobre. Enseguida lo vio. Estaba en una pequeña mesilla de madera oscura que había junto a la puerta. Al verlo su pánico se multiplicó. No lo podía creer, era... ¡uno de aquellos sobres amarillos!... Lo cogió con manos temblorosas y rasgó el borde para abrirlo. Dentro había tan sólo una pequeña nota, escrita con pluma en una caligrafía de grandes rasgos, que decía: “Mírate al espejo, ya has cambiado.”

¿Qué significaba aquello? Inspeccionó de nuevo la habitación en busca de un espejo y logró vislumbrar el reflejo de uno en la esquina al fondo del salón. Se apresuró hacia él buscando su imagen al otro lado, pero...

—¡Ah! —gritó—. ¿Qué es esto? —dijo justo antes de desmayarse.

El sonido de aquel teléfono la despertó. No sabía

\* ¡Mierda, llego tarde!

cuánto tiempo había pasado, pero seguía allí tumbada en medio de la buhardilla amarilla. Buscó a su alrededor el teléfono hasta que cayó en la cuenta de que estaba aún en su mano.

—¿Qué es esto?! ¿Qué ha pasado?! —gritó entre sollozos al descolgar—. Soy... ¡un hombre! —chilló al teléfono mientras palpaba en el espejo la imagen supuestamente suya, convertida ahora en un muchacho de no más de veinticinco años, piel blanca y pelo largo y oscuro—. ¿Qué significa todo esto?

—Tranquilo, no te alteres —dijo ahora una voz femenina—. Ya te lo habíamos advertido y no quisiste hacernos caso.

—¿Qué es lo que me habían advertido? No sé a qué se refieren—. Seguía gritando y llorando.

—Has fracasado en tu “vida” nuevamente. No has logrado el objetivo. Has malgastado tu existencia haciendo dinero y adquiriendo poder, mientras seguías el camino opuesto en lo personal. Tres divorcios, dos hijos a los que malcriaste y desatendiste y ningún mérito por el que merezcas salvarte por fin de la “vida”. Ésta es tu última oportunidad. Dentro de unos instantes tu mente se llenará de recuerdos: de dónde vienes, por qué estás aquí y a dónde debes dirigirte para salir. Haz recapitulación. Mañana no recordarás nada y asumirás esta vida como la tuya. Trata de hacerlo mejor esta vez y recuerda, es tu última oportunidad.

La voz se esfumó y de nuevo el silencio sonó al otro lado. De pronto, era cierto, recordaba. Todos los secretos de la vida y la muerte aparecieron en su mente. Todas sus “vidas”, el lugar del que venimos y el lugar al que tenemos que llegar. El motivo por el que estaba allí, el motivo por el que seguía “viva”, por el que



# Tania Padilla

Córdoba, 1985

## Inspiraciones

*De todo el universo literario escoge a Valle Inclán, a Aristófanes y a Chesterton. Se podría decir que su literatura es una fusión de sus tres estilos aderezada con condimentos de cosecha propia. No obstante, si tuviera que elegir un libro se queda con Tiempo de silencio, de Luis Martín-Santos. También le gustan Larra, Clarín, Galdós, Borges, Cortázar y Sharpe. Bebe de la realidad cotidiana, de su sordidez y su mediocridad, y procura “vomitar” una civilización distorsionada (absurda, histriónica, mendaz) pero no por ello irreal. Su cabeza de turco es el mundo occidental y sus dirigentes, la Iglesia, la alta sociedad y el esnobismo artístico: se puede decir que su prosa pretende ser prosa-herramienta (a lo Ángel Valente). Asimismo, procura reflejar en el diálogo el mayor número de variedades porque le interesa la relación sociedad-lengua y el espectro actual de registros sociales. Se decanta por un humor “de lo absurdo” que alterna el exabrupto con la ironía y el sarcasmo.*

## Ecocardio

**L**a prueba de esfuerzo me la iban a hacer a las nueve y cincuenta y siete de la mañana; me consta que en el papelucho que me endosan no quedan impresos los segundos de la cita más por falta de necesidad que por presencia de decoro: el intervalo de cinco minutos que me dan de margen se materializa en hora y tres cuartos de espera lectora primero, dialogante con la de al lado luego, dióxidamente bostezante al fin. “Belarmina Hermosilla, Belarmina Hermosilla”. Yo. Ridículamente yo. Al fin. La enfermera me mira con expresión de chicle de menta y me pide el papelillo impreso, o los papelillos, o lo que sea. Se lo doy todo, incluida la capa de pañuelo de celulosa donde he escrito un esbozo poético sobre los pasillos hospitalarios jalonados de enfermos a la manera de hitos en senda o cagarrutas en retaguardias

pastoriles. Se lo lleva todo. Yo camino autómatas tras sus pasos enfermeriles blancos de agujeritos y suela en cuña. Ella me dice con un gesto pre-lingüístico manual-costal que no, que me quede quieta un momento en la ausencia cárnica del corredor aséptico, con el espartano no-estar del límpido habitáculo oblongo, y penetra el muro por la puerta que abre el aposento galénico bautizado “Cardiología 6. Prueba de Esfuerzo”. Aguardo lo más estúpidamente posible ante aquel meollo racional, dentellada cívica, esto es, sin pensar, carraspeando recatadamente, con parpadeo pre-cataléptico pero coherente aún. “Pasa, guapa.” Sigo aguardando distraída porque no lleva razón. “Pasa, pasa” —reitera. “¿Yo?” —retorizo. “Adelante, pasa.” Paso. Lo lógico: una camilla cerúlea, una mesa grisácea, un ordenador equis punto cero. Algo más ilógico también: una cinta anaeróbica (de esas que los gimnasios importantes alinean para que uno pueda correr en pelotón, otros en



**Tania Padilla.** Estudiante de filología hispánica en la Universidad de Córdoba. Perteneció a la tercera promoción de la Fundación “Antonio Gala” para jóvenes creadores, donde residió durante el curso 2004-2005. Sus preferencias literarias giran en torno al género teatral; no obstante, también escribe novela (*El abuelo Luis o la clepsidra soviética*), ensayo (*El termómetro en la bombilla*) y relato corto (*Beatus ille o la influencia del entorno en el artista, accésit* en el Concurso de Relatos del Servicio Público de Bibliotecas de Córdoba, 2005). Entre sus obras dramáticas destacan: *Las avispas y los abejorros*, *La cartuja en llamas*, *Aleta de tiburón* y *nido de golondrina* y *El arte o morirte de frío*. Actualmente trabaja en un entremés teatral y en una novela de intriga.

manada), unos parches adhesivos pendientes de un núcleo voltaico por cableado color amalgama de sanguíneos, azabaches y cianes que tuercen a celestes. Vuelco un rabo de ojo en la servo-galena, que con un fugaz aspaviento me dice que me siente. Me siento en una silla de oficina prematuramente horadada a causa de su madeintaiwán.

—¿Qué le ocurre?

Así espeta ella, doctora neotera, virgenzucha recién traída de Urgencias, sin salutación zaguanesca, alecosa, groseramente.

—Taquicardias... Orfidal... Ahogo.

—Quítese el jersey.

—Sudadera, se llama.

—Quítese eso.

Mi camiseta interna alberga vistosamente un par de tomates polillescicos. Pero ni la que cura ni la que ayuda están atentas a mis jocosidades escatológicas. Me despeino con el voltaje que engendro porque me quito la tela de felpa con vertiginosidad que busca discreción absoluta. La enfermera a la doctora habla con comadreo inusitado pero veraz, tocable, entristecedor. Es mujer y sabe tener función multitarea, por eso no me quejo y me parchea pectoral, abdominal y perisínusalmente; luego, me toma la tensión con aparato de perita de caucho nato tras la Segunda Gran Guerra, compañero de promoción utilitaria de la escudilla metálica y la primera licuadora americanorteña.

—La Inmaculada en Turquía un acierto, nena. Salvo por el olor a moro en Estambul, claro está. ¿Y tú qué tal?

—Florencia, linda como siempre. El hotel, de lujo: racimos de uvas en el recibidor de la *suite*, qué digo racimos: vides, parras, viñedos. Delicioso todo. Miguel y yo encantados, hija.

—Levántate, cariño (esto me lo dice a mí). ¿Quién es Miguel?

—El último. Lo amo.

La doctora se sienta en una banqueta de asiento a metro y algo del pavimento y posa sus yemas sobre el teclado del ordenador aún con el regusto del último bisílabo en los labios.

—Me alegre. Cariño, súbete en la cinta, ¿quieres?

No me niego porque llevo desde la Nochebuena última aguardando consulta. Subo cableada, pectoralmente exenta de pepló y con corderismo a la cinta.

—¿Tienes fotos?

La doctora saca los ojos del monitor.

—¿Fotos? —pregunta desubicadamente.

—Del viaje. Cariño, ahora voy a activar la máquina. Irá subiendo la intensidad de manera progresiva, ¿de acuerdo?

Asiento con rutina. Juego profesionalmente al badminton: la anaerobia es pan de cada día a mi boca. O era. Los volantes plumosos no son balones de reglamento, por eso mi equipo no tiene seguro médico, ni médico a secas. Llevo casi un año sin jugar un partido.

—Claro que tengo. En el móvil. Lo llevo en el bolso. Te las enseño.

La doctora abandona su ubicación en la banqueta. La cinta avanza a velocidad moderada y yo la piso con las axilas plegadas porque el sudor no se expanda, con los labios de canto y las manos amarradas a la barra de agarre, con el tropical caudal de la calefacción allanando el terreno a las huestes germénicas porque en casa del herrero, cuchillo de palo. Me preocupa un poco que sobre los vaqueros pendan mis grasas novedosas que la falta de actividad deportiva ha hecho florecer en mi otrora cintura de avispa. Estúpida preocupación, porque la funcionaria pulsa botones de aparatito ajeno a la prueba médica y su enfermera vuelca su par de ojos de párpados coloreados sobre la pantallita de plasma cegando todo hueco para las miradas de soslayo.

—Florencia fue una locura. Mira, éste es Miguel y...

Nada. No me importan lo más mínimo los detalles copulativos. Así que dejo de escuchar naderías y bagatelas funcionarias que nada tienen que ver con mi estatus crematístico-social y que me fastidian en la medida en que se producen en individuos mentalmente tan inferiores y con cuánto descaro... Ahora sólo estoy yo con la máquina, que juega a incrementarme poco a poco sus velocidades. De reojo miro el monitor abandonado y veo mis ritmos cardiacos pintados con Everests y contra-Everests a modo de estalagmitas y mitas gigantes a escala monitorizada. Me sobreviene el aho-



go de siempre, el mismo de los últimos casi ya doce meses. Pero sigo, abro la boca para inhalar más caudal aéreo, para que así el papel que escupa la computadora tenga algo revelador que contar a esa imbécil que dice “lo amo” como el insomne que cuenta ovejitas dice “setenta y siete”. Palidezco. Siento que mi corazón voltear una vez y otra sobre sí mismo. Un mechero ficticio de origen hipocondriaco me arde la teta izquierda y ambos bordes de pabellones auditivos externos. Pero sigo corriendo.

—Mira este bolso... De Balenciaga. ¿Cuánto le echas?

—Lo menos... No sé, hija.

—Doscientos diez.

—Mientes.

—Te lo juro.

La velocidad de la cinta aumenta. Ahora quiero escucharlas: el odio me da fuerza motriz.

—Pues en Estambul no había más que baratijas y yo, no es por nada, pero si lo voy a encontrar más barato en El Corte Galés me estoy quietecita.

—Ya te digo.

Mi yugular quiere pujarse hasta aprisionar contra el muro a mis Santas Juanas de Dios. Tengo que parar

o reviento. No puedo. No aguanto más. Pero me incomoda tener que interrumpirlas. La enfermera no ve bien la fotografía decimotava, por eso se rota un momento buscando las gafas que moran en su zurrón Balenciaga. De soslayo, repara en mí.

—¿Qué tal, cariño?

—Mal.

—Estás pálida, cariño, ¿te pasa algo?

La doctora parece aguardar a que mi boca jadeante expela una respuesta razonada, binomio de monosílabo y pertinente explicación. Yo no broto nada porque estoy en sequía aeróbica, sanguínea, educativa. Me agrieto de yerma y ella me ve y parece entenderlo y por eso corre hacia el enchufe y detiene la cinta engendrando relampaguillos en la toma. Yo caigo desfallecida sobre las apoyaduras de gomaespuma ajada.

—Siéntate —me ordena. ¿Qué te ocurre?

—No lo sé. He venido a que me lo digan.

—No has aguantado mucho.

Ante mi lividez por respuesta huérfana, la galena me tranquiliza.

—Tampoco ha estado mal.

Y una mierda. Me crié sobre una cinta como ésta. Puedo galopar sobre ella a velocidad mil durante hora y media seguida. O mejor: podía.

—Vístete, cariño.

—Quíteme los parches y luego ya veré.

—¡Ay, Jesús! ¿En qué estaría yo pensando!

En todas las sandeces que coexisten en el mundo estúpido de los seres humanos excepto en las de mi bomba cardíaca. Mientras que busco mi sujetador entre el montón de inútiles capas de tela invernales que traía puestas, penetran en la angosta consulta un par de médicos y tres enfermeros. Todos me saludan con equilibrada mixtura de rutina y típicos hábitos de manual de hábitos buenos, y jovial y graciosamente a las cónsules del lugar convidan a café y media tostada. La doctora deja imprimiendo mis frecuencias cardíacas en papel que parece de estraza y se marcha campaneante a fortalecer sus relaciones amistoso-laborales. La enfermera me invita a salir de allí lo antes posible porque ella también quiere fortalecer las suyas.

—Creo que esto no es mío (me devuelve mi capa de tisú poético). Espera en la sala de espera. La doctora se ha ido a desayunar. Cuando regrese ya te entrego yo los resultados. Es cuestión de minutos.

Es cuestión de hora. Y a la salida me llueve lo indecible sin paraguas ni parapeto ninguno. Las viejas zapatillas que abrigan mis pies tienen la suela como una chinchilla tiene el pelo que no es cola, y por esto me escurro y patino y finalmente resbalo entre dos coches en caravana. Me alzo dibujándome una mueca de estar ciega de morfina que palie este dolor, esta quemazón non nata hasta hace un rato, esta vida sin sentido que se me avecina a bote pronto. Diserto internamente con el sobre que alberga mis garabatos corpóreos bajo la camiseta interior, rozándome el pecho caliente. En mis sustratos craneales llueve un aguacero de desolación que me empapa de pulmonía alegórica: “No me encuentran nada extraño y una mierda como una casa no consideran necesario hacerme una ecocardio ellos qué coño sabrán médicos de tres al cuarto soplapollas estoy enferma no soy yo he olvidado cómo era cuando creía ser yo y no me alegraba lo suficiente de poder respirar y palpar como Dios manda a la mierda todo a la mierda todo...”

Palié mi ira medical levando pesas en la clase semanal de *Body Power* que había dejado abandonada tiempo ha. El monitor se alegró de verme. El cero sesenta y uno no pudo hacer nada por mí. Salí del gimnasio envuelta en papel de plata.

No estoy muerta. Yo no. El primero al que se le ocurrió un final literario con revelación de personal estado mortuario debería haberse dado con un canto en los dientes. A todos los que vinieron después, habría que matarlos. Yo soy un cuentista omnisciente que juega a disfrazarse de primera del singular.

Mi psicólogo me dice que las personas no pueden cambiar, sino que únicamente pueden aspirar a modificarse. Este cuento es fruto de una modificación. Esta defunción modificó todas mis atalayas contemplativas. Abandoné el hospital, dejé de ser cardióloga, dejé de amar a ese tal Miguel. Hoy vivo en Venecia, a lo Peggy Guggenheim, a orillas del gran canal. Ahora huyo de mis fantasmas, y me redimo así. ♣

# Pablo Rodríguez Balbontín

Sevilla, 1977

## Inspiraciones

*Entre sus inspiraciones podríamos destacar la influencia de autores latinoamericanos, sobre todo la de Gabriel García Márquez (se leyó Cien años de soledad en cuarenta y ocho horas ininterrumpidas porque no podía separar los ojos del libro). Dice que cuando lo acabó se dijo a sí mismo que quería ser escritor y escribió su primer relato corto en serio. Tendría unos catorce o quince años. Mario Vargas Llosa también le gusta, cada vez admira más su capacidad para viajar de un estilo a otro sin complicaciones, y piensa que es el autor que mejor trata el humor dentro de la literatura hispanoamericana. Desde su punto de vista, la figura de Jorge Luis Borges es fundamental para toda la teoría narrativa del siglo XX, y cree que obras como El libro de arena o El aleph deberían estar en todas las casas de este mundo. Admira la imaginación e ironía de Julio Cortázar, así como su magnífica forma de engranar la infinitud de piezas de sus relatos. Otras de sus influencias literarias son Kazuo Ishiguro, Franz Kafka y Antonio Tabucchi, al que considera un verdadero paisajista literario, y el único autor que, desde Pessoa, sabe transmitir la saudade portuguesa. Deja para el final destacar la figura de Juan Rulfo por una razón especial: se sintió tan maravillado al leer Pedro Páramo y El llano en llamas, tan influido por la soledad y la sequedad de su estilo y sus ambientaciones (tan cercanos para él a los paisajes metafísicos de Giorgio de Chirico) que, bajo su influjo, escribió el relato que podemos leer a continuación.*

## Pájaro, mujer y yermo

**E**l sol cayó a la tierra en una vaharada de fuego que la peló hasta dejarla en los mismos huesos, que aquel yermo duro era una palma infinita de cuarzo y carbón, cenizas, azufre. Pero con todo, en el centro estaría lo que fueron a buscar. Y así en esa hora calurosa emprendieron de nuevo la marcha porque ya no les quedarían sombras donde cobijarse.

—Aquí podrían llegarse todos los cuervos del mundo, y poblarlo todo como las palomas las plazas de los pueblos, que no me extrañaría nada y hasta me corta-

ría los dedos y se los echaría para que comieran algo —dijo, pero ella callaba y seguía muriéndose—. Dicen que los cuervos de aquí no son negros, sino azules, de un azul muy profundo, y que tienen los ojos amarillos. También que dentro del pico llevan dientes, como los hombres, y lengua, una lengua como la nuestra.

—¿Y quién te habló a ti de estos cuervos? —preguntó ella al fin, agarrándose la barriga tan inflada que llevaba.

—Pues tu hermana, que me dijo que antes vivierais por ahí por el borde de esta tierra y que una noche los vio, que hasta uno se entró por tu ventana.

—Entonces ella lo sabía.



**Pablo Rodríguez Balbontín.** Es licenciado en filosofía por la Universidad de Sevilla y cursa teoría de la literatura y literatura comparada en la Universidad de Granada. Su interés por los medios audiovisuales lo ha llevado a cursar un máster de creación de guión de cine y televisión en la Universidad Autónoma de Barcelona. Cabe destacar su experiencia docente, siendo profesor adjunto en los talleres de creación literaria que José Carlos Carmona imparte en la Universidad de Sevilla y que compagina con la labor de profesor adjunto en la Escuela de Cinematografía de Sevilla. Ha trabajado como técnico de imagen y sonido para el grupo de teatro La Nave, como corrector de estilo y como creativo para la empresa de videojuegos Mobility Games. Entre sus publicaciones está el relato “3ª planta 2º izq.”, publicado en el periódico *El Colectivo* y el conjunto de relatos “Seis cuentos que escribí deprisa, pronto y mal, para que se callara mi madre”, incluido en el libro *Yo sobre la tierra*.

—Sí lo sabía, ¿por?

—Nada, que nunca me lo contó, pero ya da igual —dijo, y estuvieron andando todavía un rato largo en silencio mientras ella consideraba qué podía decirle “la verdad, a estas alturas qué le vas a decir”, y así lo hizo—. Pues es verdad, Miguel.

—¿Qué?

—Lo de los cuervos. Es verdad, son así, como te los describió mi hermana, que ahora me estará llorando seguro y no se habrá creído que veníamos aquí para alcanzar la casa vieja y que allí pudiera parir en la cama de la familia, ahora que ya ha muerto el viejo seguro.

—¿Eso le dijiste?

—Sí.

—¿Y dónde vamos entonces?

—Vamos al centro de todo esto Miguel, al medio del páramo, quiero parir allí y no en mi casa, lo de la casa no era nada, sólo lo que había que decir para no preocupar a nadie—. Y volvieron a callar.

El suelo duro, rojo, se apretaba como una brasa y su calor temblaba en el aire desfigurando el horizonte. Miguel no quería pensar qué pasó aquella noche en la que un cuervo entrara en la habitación de la que luego sería su mujer, pero sí sabía que no se casó virgen y si nunca se lo recriminó ni lo supo nadie fue porque la amaba.

Aquella inocencia que su mujer ya trajo perdida había sido siempre un silencio entre los dos y un dolor en ella que la hacía llorar sola cada noche que quedara en la casa una ventana abierta.

Miguel nunca le había preguntado por qué llegaron las dos tan jóvenes al pueblo y de dónde venían, cómo

habían cruzado por el llano de cuarzo sin arreos ni comida, sin agua. A lo mejor ahora debía hacerlo.

—Luz...

—¿Qué, Miguel?

—¿Qué pasó la noche del cuervo?—. Y ella todavía callaría un poco antes de contestarle.

—No es lo que estás pensando, aquel cuervo vino porque yo le recé.

—¿Cómo?

—Mi hermana no te lo contó todo —y aquí las palabras se ahogaban de calor o se arrastraban como melaza de los labios al mundo y había que paladearlas para saber qué podían decir—. A Blanca la tomaba el viejo cada noche, para castigarla decía, porque mató a nuestra madre en el parto, pero era mentira, que yo salí con la cara de ella y si alguna vez me tomó, cuando Blanca no pudiera por estar sangrante, siempre lo hizo mimosamente y luego se retiraba llorando de pura culpa. Y así pude rezar cada noche mientras él empujaba a Blanca del otro lado de la pared, hasta derrotarse y volver a su jergón. Luego ella daría golpecitos en el muro para que yo supiera que esa noche tampoco la había matado.

—...

—Y la noche que tanto te interesa casi la mató. Yo me quedé esperando los golpes en el muro y ella estaba muriéndose en el suelo, descoyuntada entera por las arremetidas del otro. Ahí llegaron miles de ellos, cuervos, y se fueron posando en la tierra como ídolos, en un batir silencioso de alas, sin algarabía ni revuelo, fueron llegando como llegan las primeras gotas de una tormenta que será el azote de la tierra. El último de ellos entró por mi ventana y fue a posarse a los pies de la cama “una vida por otra, me darás tu primer hijo y ahora mismo podréis huir las dos lejos, al otro lado del páramo ¿qué dices, mi niña?” y acepté el trato y de un pellizco con su pico me arrebató la inocencia “tu primer hijo” y se marcharon. En ese mismo momento sonaron los golpes en la pared y luego ya la voz de Blanca “Luz, Luz, vámonos de aquí, vámonos lejos” y esa misma noche, como prometiera el cuervo, nos fuimos y en la veintena de días que anduvimos por el yermo no nos cansamos ni nos vino la sed o el hambre y así es

que llegamos al pueblo finalmente y ya pudimos ser tan corrientes que hasta nos casamos al poco, pero eso ya lo sabes tú mejor que nadie.

—Entonces este niño...

—Este niño es mío Miguel, y tú su padre —y ahí acabaron las explicaciones, pero Miguel ya estaba satisfecho y orgulloso de saberse padre y tan padre, que Luz lo amaba verdaderamente y aquel dolor que ella había llevado siempre no era por él, porque a lo mejor a veces fuera tan torpe, tan descuidado, porque alguna noche llegara borracho. No era por eso, aquel dolor venía de antes.

Y por lo demás se estuvieron callados durante tres días más con sus noches, hasta que llegaron al centro del páramo, y allí esperaron y verían al sol darle la vuelta al mundo otra vez, los dos tumbados esperando encontrar en el cielo la forma de los cuervos.

Entonces llegó uno para posarse junto a ellos y Miguel le vio sus ojos amarillos, el pico con los dientes del hombre y la lengua, una lengua como la suya. Era un cuervo azul, efectivamente, y por nada del mundo le echaría sus dedos para que se entretuviera comiéndolos.

Por lo demás se quedó ahí frente a ellos.

—Tu hijo está aquí dentro, cuervo, ven a sacarlo —y el otro dio dos saltos hacia Luz—. ¿Cómo lo llamarás? Es tu hijo —y dio dos saltos más, ahora estaba muy cerca ya del vientre y ladeaba la cabeza, como queriendo ver al niño.

Fue lo último que veía y hasta Miguel se sobresaltó por la velocidad con la que Luz se abalanzó sobre el cuervo y le partió el cuello, luego la otra se echó de nuevo en tierra y se quedó allí riéndose un poco, a lo mejor llorando, en todo caso exhausta de repente por tanto como habían marchado sobre el llano, igual que él, tanto que no podían ni moverse y sólo querían dormir, dormir en ese aliento caluroso de la tierra que los acogía como otro vientre.

Allí Miguel se dejó llevar por la modorra y apenas sentía que la otra se moviera, se estaban muriendo los dos y se confundían el sueño y la vigilia.

—Miguel.

—...

—Miguel... que el niño me está mordiendo —pero Miguel se decía que soñaba y le daba la espalda a todo. Ella sin embargo lloraba y ya no le quedaba fuelle para chillar siquiera—. ...Miguel —y la criatura dentro suya siguió masticándola hasta desencajarle la mandíbula de dolor, que empezó a hacer un ruido sordo, cloc toclotoc cloc cloc.

Pero Miguel se dijo que estaba soñando y que aquello era una pesadilla. Entreabrió los ojos, estaba el mundo cubierto de cuervos que abrían y cerraban los picos chocando sus dientes, haciendo aquel sonido una y otra vez, cloc toclotoc cloc cloc, cloc toclotoc cloc cloc. Y volvió a cerrarlos para dormirse.

—Miguel...

Se despertó y estaba Luz muriéndose, desencajada de dolor, y en el último brillo de sus ojos un pico azul se abrió paso en su vientre y de allí salió un tucán derrumbándose al suelo, los ojos de un hombre, los dientes, la lengua, y empezaron a llegar los cuervos para adorar el milagro, ahora de manera ensordecedora, millares de cuervos surgiendo del horizonte en una pared infinita que tapara el sol cubriendo al mundo, todo chillidos, graznidos, y aquel horror salido de la muerte mirándolo ya, que ya tenía donde seguir comiendo. ❷



# José Antonio Rojano

Córdoba, 1982

## Inspiraciones

*En el relato “Novela rusa”, con el que resultó ganador del IV Certamen de Narrativa Breve “Cardenal Salazar”, 2006, y que podemos leer a continuación, existe un cierto y explícito homenaje a J. G. Ballard, aunque también puede intuirse a grandes de la literatura rusa como Chejov, Tolstoi o Dostoievski. Por otra parte, ha leído y se ha sentido inspirado por los mundos y ambientaciones de autores de lo más variopinto, de manera que no se podría definir cuál es la corriente literaria que más ha marcado su incipiente, pero ya brillante carrera. Entre esos autores destacaría a Kafka, Thomas Bernhard o Carver.*

## Novela rusa

*¿Quién no se tiene hoy por un  
Napoleón en nuestra Rusia?*

Fiodor Dostoievsky,  
*Crimen y castigo*

**E**L CRIMEN CONCEPTUAL (I). ¿Por qué os parece tan horrenda mi acción? ¿Por qué se trata de un crimen? ¿Qué significa la palabra crimen? Además, en esta tierra donde el crimen y la violencia son tan cercanos para el hombre como la desgracia, el hambre y la muerte, sólo un loco o un desalmado sería capaz de arrastrar a todo un pueblo decadente hacia la razón. Parece que ya algunos olvidaron la guerra y las purgas que acompañaron a la guerra, el silencio de los cuerpos amontonados tras el paso de la revolución, que sentenciaron la escasa memoria que guardaban tras sus ojos y dejaron caer una vasta tela de nieve sobre esta Siberia de pecados capitales.

*Ahora leo a Ajmatova, Anna. Réquiem (1935-1940):  
“... la inocente Rusia se retorció / bajo unas botas manchadas de sangre / y bajo las ruedas de los negros furgones.”*

*Nota a pie de página: Si Rusia a pesar —y por encima— de todo es inocente, ¿dónde se ocultan los condenados?*

Si no es por esta celda minúscula no sabría aún si soy culpable o no. La carga que soportan mis hombros, esta cadena de acero oxidado por la humedad de la sangre, sólo adquiere sentido en este lugar y en esta hora donde el dolor desaparece y nada más quedan la oscuridad y la noche para acompañar mis sueños desvelados. Si no es por la burocracia correctiva aún no sabría si soy culpable o no. Los barrotos, el frío, las ratas... ¿Acaso sería culpable si no me persiguieran las ratas?

UN SUEÑO. Sonia espera en el andén de la Estación Sur de Moscú. Sonia espera. Es una imagen que se repite todas las noches en mi cabeza, en mi cuerpo, en esta celda. Se deja acompañar también —durante el sue-



**José Antonio Rojano.** En la actualidad compagina su formación académica con la creación literaria y la práctica teatral. Durante 2003-2004 recibió una beca de creación literaria por la Fundación Antonio Gala para Jóvenes Creadores. En 2005 resultó galardonado con el Premio Nacional de Teatro para Autores Noveles “Calderón de la Barca”, premio que otorga el Ministerio de Cultura a través del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (INAEM) por su obra *Sueños de arena* (Centro de Documentación Teatral, Ministerio de Cultura, Madrid, 2006). Este mismo año fue premiado en el VIII Concurso Bidual de Textos Teatrales “Miguel Romero Esteo” para la Joven Dramaturgia Andaluza, distinción que otorgó el Centro Andaluz de Teatro a su obra “La decadencia en Varsovia”. En cuanto a su producción narrativa, resultó ganador en el I Certamen de Creación Joven del Ayuntamiento de Córdoba (2005) por el relato “El décimo círculo”, y en el IV Certamen de Narrativa Breve “Cardenal Salazar” (2006), por “Novela rusa”.

ño— de un nerviosismo cálido y tortuoso, al servicio de la pulsión sexual del recuerdo. Sonia parece esperar algo, algo que no llega.

Sonia es una chica joven, muy guapa, de un rostro casi occidentalizado. Ella cuida hasta el exceso, a diferencia de otras chicas rusas, su vestuario y su peinado. Lleva un sencillo traje de chaqueta y falda hasta las rodillas. Un traje negro con un pequeño sombrero del mismo color. Se maquilla excesivamente, a veces parece una de esas chicas de las revistas norteamericanas que hojeábamos en la base. Por ello no la reconozco. Hoy destaca algo en su exterior que brilla por encima de lo demás: sus párpados cargan unas *monstruosas* pestañas postizas.

En este instante de la visión, Sonia está impaciente. Se muestra desconfiada, con la sospecha de un nuevo día gastado tras la expectación inútil. Se desespera por momentos, la duda azota su interior, lo balancea. De repente, el silbato triste de un tren que regresa a la capital inunda la escena. El vapor ahoga la imagen y la joven se levanta y va hacia una de las entradas laterales del expreso. Baja un hombre robusto, solo, cargado de maletas. Ella le besa con entusiasmo en los labios.

—¡Alexei, gracias a Dios que has llegado! Te quiero, amor, te quiero...

—¿Alexei? ¿Soy Alexei?

—¿Por qué me observas de ese modo tan lejano? ¿Es que después de tanto tiempo no me reconoces? ¿No sabes quién soy aún?

Y despierto una y otra vez, en este *quién soy aún*, cuando las formas de la memoria me arrastran a un

confuso recuerdo. Veo tu rostro y no encuentro tu presencia. Sólo pienso: Jacqueline Kennedy.

THE LAST RUSSIAN TALE. Alexei Alexandrovich Aleksov. Nacido en Rostov, 1933. Hijo de campesinos humildes, estudió en diversas escuelas técnicas hasta que a los veintiún años ingresó en la Escuela de Aeronáutica de Moscú, lugar donde desarrolló sus capacidades como piloto y en el que realizó su primer vuelo en solitario en 1955. Logró graduarse más tarde en la Academia Militar de Aviación de Orenburgo y entró como Teniente en la Fuerza Aérea Soviética. Tras pilotar aviones de guerra, se presentó como candidato a cosmonauta en la Agencia del Aire y del Espacio de la Unión Soviética. En 1959 fue seleccionado, junto a otros tres mil oficiales rusos, para participar en un entrenamiento secreto que llevaría al mejor de ellos a ser el primer hombre en viajar al espacio y en dar una vuelta a la órbita terrestre. Un informe médico, anterior a la elección del cosmonauta responsable del éxito de dicha misión, detalló su falta de *aptitud psicológica* para tal puesto. La cápsula espacial Vostok I partió el 12 de abril de 1961 del cosmódromo de Baikonur, Kazajstán, con un desconocido Yuri Gagarin en su interior —posteriormente reconocido como héroe nacional soviético— y tardó una hora y cuarenta y ocho minutos en recorrer por una vez y para la eternidad la órbita terrestre. En 1962, a consecuencia de una crisis psicótica (destrozó con un hacha un satélite espacial *Sputnik* del Museo Aeronáutico de la Unión), Alexei Aleksov es expulsado sin honores de la Agencia del Aire y del Espacio, además de perder su rango en la Fuerza Aérea Soviética. Poco tiempo después,

en noviembre de 1963, es víctima de un accidente automovilístico que obliga la amputación de una de sus extremidades inferiores. Recibe una pensión mensual de veinte rublos por invalidez. Nunca viajó al espacio.

GUERRA GLACIAL. Por entonces cada paso al frente, cada acometida, era respondida por el otro bando con otro ataque, con otro disparo aún mayor y más fuerte. Eran tiempos furiosos, tiempos en los que la lógica y el amor quedaban muy por debajo del desprecio.

Un gélido telón de espacio vacío y muerto comenzó a expandirse entre Sonia y yo. Reproches e insultos asediaban mi matrimonio y el problema aparente, la falta de estabilidad económica, ni siquiera pudo encontrar arreglo por más que me lanzara con fervor y fe, como un loco cualquiera, bajo una de las ruedas del coche que iba a arrancar mi pierna.

La pensión no era suficiente para Sonia. Ya casi no se ocupaba de mí, descuidando deliberadamente sus atenciones como esposa y enfermera. Una y otra vez, hurgaba con precisa indiferencia dentro de la sombra de mi fracaso. A menudo decía con amargura: “Mira a Gagarin, el superhombre. Él sí que es un ser extraordinario, un elegido, no un inútil desvalido como tú. Si fueras un hombre de verdad, borracho estéril, indudablemente habrías sido el primero, *el único*.” Nada podía responder si era cierto. Mientras hablaba, sólo podía pensar en lo entretenida que sería la hazaña de las perras celestes —Laika, Strelka y Belka— matando a mordiscos al héroe soviético del momento, arrancándole las piernas con rabioso entusiasmo, dentro del *Vostok I*, rumbo hacia ninguna parte.

EL INCENDIO DE MOSCÚ DE 1812. Quizá hasta este instante no he reconocido con nitidez la pesada trascendencia de mis hechos pasados, pero ahora sé que a raíz y con ocasión del verano siguiente, mi vida eligió para siempre el camino más difícil: el de la destrucción.

Él se llamaba Bursov, Nikolai Stepanovich Bursov. De profesión desconocida y tez oscura, se hacía llamar poeta. Lo había visto anteriormente en mi casa con motivo del vigésimo quinto cumpleaños de Sonia, pero entonces no recaí en su presencia. Era, en apariencia, un seductor, un maldito Pushkin de labios sugerentes y engañosos, uno de esos tipos “*sublimes sin interrupción*” —como afirmaba Baudelaire— que buscaba en mi esposa una conquista bella y joven.

Fue una noche de julio cuando los descubrí en la cama. Inútilmente volvía temprano a casa, antes de lo habitual, para intentar conseguir alguna moneda más que gastar en una taberna cercana a mi domicilio. Estaba borracho —como todas las noches de esa época—, aunque puedo afirmar con rotundidad que fui consciente en todo momento de lo que sucedió más tarde. Al escuchar la puerta del dormitorio, Bursov dio un salto de la cama y salió disparado, desnudo, hacia la calle. Su predecible cobardía entroncó con la aterradora respuesta de Sonia. Ella esperaba sentada tranquilamente, con seductora paciencia me miró desnuda y negó con la cabeza mi llegada. Esperó un instante más y, pausadamente, dijo: “Ya lo has conseguido, ¿estás contento? Ahora no pretendas que corra detrás de un inválido para pedirte perdón. Puesto que no lo haré, Alexei Alexandrovich, deseo que, después de esto, no esperes nunca más mis disculpas ni mi amor.”

Silencio.

Momentos después me acerqué lentamente, aún con lágrimas en los ojos, y fui hacia mi esposa. No reconocía aquella voz. Sonia estaba distinta, era otra mujer. La ventana abierta del dormitorio impregnaba los muros de la habitación y de su rostro de una extraña claridad lunar. Contemplé mis manos al trasluz de la roca muerta y, en un impulso frenético de venganza, las dejé lanzarse sobre el cuello de Sonia. Durante segundos o minutos, no sé, abrazaron sin temor la clara

piel de mi esposa y luego, seguras de lo ocurrido, en el mismo espacio donde ocurrió el engaño, descansó el cuerpo sin vida.

Una vez muerta, noté correr la sangre en mi interior allí donde antes no sentía nada, bajo las crudas durezas que forjaron entre mis dedos estas obstinadas muletas que me obligan a caminar.

EL CRIMEN CONCEPTUAL (II). La era de la infamia se había asentado en mi conciencia y las grandes victorias estaban aún por llegar. Si pensáis que ahí terminó todo estáis muy equivocados. Cualquier juez hubiera declarado mi culpabilidad, eso es seguro, pero los acontecimientos posteriores serían atenuados ostensiblemente al demostrar mi actuación bajo las normas de la demencia temporal, en favor del honor robado aquella noche. Se hablaría de un crimen pasional justo y, quizá, ni siquiera habría sido encarcelado después.

*Ahora leo a Tolstoi, Lev. La sonata a Kreutzer (1890): “Los que afirman obrar inconscientemente, en un arrebato de furor, mienten. Tenía una clara visión de todo y no dejé de tenerla un solo momento. Cuanto más aumentaba mi acceso de locura, tanto más resplandeciente era la luz de mi conciencia...”*

*Nota a pie de página: Mató a su esposa porque no quería resultar ridículo. No ridículo, sino terrible. Tuvo tiempo de contenerse, de arrepentirse, pero sabía de antemano que iba a herirla por debajo de las costillas. Sabía también que el puñal penetraría en la carne. Todo lo que ocurrió después lo sabía perfectamente.*

La víctima, el crimen y el criminal establecen para siempre y sin condiciones —y aún más tras un acto de estas características— una relación de compromiso psicológico entre ellos. Prueba fiable de esto es la presencia, la vuelta del asesino, por ejemplo, al lugar de los hechos, al lugar donde reposó finalmente la víctima. Quizá aún con las imágenes cercanas de la noche anterior, con las manos aún manchadas, para recordar, para demostrar su poder más allá de la policía. A veces, estos vínculos no se rompen del todo y necesitan de su continuación, de su *propagación*, para mantener cálidamente el recuerdo.



POLONIA. Tenía que marcharme lejos. Muy lejos si quería encontrar el auténtico camino hacia la redención. Tenía que salir de Moscú. Ya habría tiempo de volver a la patria para salvarla.

Dormí toda la noche abrazado a Sonia, atado a su cuerpo sin vida, en paz, despidiéndome a cada instante de ella con un beso. Al amanecer, con algo de dinero que encontré escondido en un pequeño baúl bajo la cama, partí en el primer ferrocarril que salía de la ciudad. Viajé durante todo el día y la noche siguiente y, con la nueva mañana, el tren se detuvo al fin en la última estación: VARSOVIA.

\*\*\*

Al año siguiente ya estaba instalado en casa de una familia de emigrantes alemanes: los señores Haussmann.

Me contrataron como mozo de establo y también, más tarde, descubrieron la posibilidad de ayudarles como instructor de ciencias físicas de sus tres hijos mayores. Con mi nuevo trabajo disfrutaba plenamente de mi nueva vida. Ahora me llamaba Boris Tomachevski y apenas dejaba traspasar a mi conciencia nada de lo ocurrido en el pasado.

Fue entonces cuando ocurrió un episodio definitivo en mi caótico camino hacia la desgracia. El señor Haussmann, como casi todos los materialistas históricos, guardaba en una especie de trastero todos los periódicos publicados en los últimos diez años. Por curiosidad, un día inoportuno, rebusqué entre ellos y descubrí un ejemplar de noviembre de 1963. Destacaba por su amplio titular y recordé que pertenecía al día después en que me amputaron la pierna. En grandes letras de imprenta anunciaba: “KENNEDY ASESINADO”. Descubrí en sus páginas interiores un amplio reportaje sobre el atentado de Dallas y, en una de las fotografías anexas, creí reconocer a Sonia. ¡Vaya locura, por un segundo, por un solo instante pensé que dicha imagen respondía a alguna noticia sobre su muerte, profetizada absurdamente años antes del crimen, cuando en realidad estaba viendo la fotografía de la esposa del presidente muerto de los Estados Unidos!

Tras ese día, la extraña fotografía de esa mujer me atormentaba. Era tan parecida a Sonia... Pensaba obsesivamente en su rostro y fluían descontrolados impulsos primarios de mi interior. Cientos de ilusiones ocupaban mi cabeza. Eran todas fantasías, pesadillas que ahogaban mi pensamiento y que, sin más, en un estado temible, me arrastraban cada noche a buscarla en las calles más oscuras de la ciudad. Algunas madrugadas, bajo el único conocimiento de los *satélites artificiales*, las encontraba a las dos, a Sonia y a esa mujer del periódico, como almas siamesas iluminadas por la luna, juntas en un mismo cuerpo.

DÉCIMA CARTA A LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.

*Varsovia, 20 de marzo de 1966*

*Querida esposa:*

*Aún espero tu respuesta a mis últimas cartas. Sé que todavía estás enfadada y lo comprendo. Lo que hice es imper-*



*donable. Tengo un plan para que volvamos a vernos pronto.  
Quizá vuelva a abrazarte como la última vez...*

*Te adora,  
Alexei*

INTERROGATORIO. Extracto de interrogatorio recogido en el archivador 36, carpeta A-850-1967, de la comisaría del distrito 3 de Moscú, entre el Comisario Kirpótin (C.K.) y Alexei Alexandrovich Aleksov (A.A.A.).

C.K.: Hace un día *terrible*...

A.A.A.: Sí.

C.K.: ¿Le parece terrible a usted también, Alexei Alexandrovich? ¿Le resulta a usted un día terrible?

A.A.A.: Eso creo, comisario. Mis huesos y la humedad son enemigos consagrados.

C.K.: ¿Pretende hacerme creer que un asesino como usted sabe distinguir entre lo terrible, lo horrible y lo sangriento?

A.A.A.: ¿Un asesino?

C.K.: ¿Piensa responder a mis preguntas de una maldita vez? ¿Por qué? ¿Por qué mató a su esposa y a esas otras diez mujeres en Polonia? Responda. Y dígame también, ¿qué pretendía hacer dentro de esa cápsula espacial?

A.A.A.: No lo va a creer... ¿Conoce a esa mujer americana?

C.K.: ¿Qué mujer?

PLAN PARA ASESINAR A JACQUELINE KENNEDY. Después de leer el *Informe Warren* me he visto en la obligación de tener que redactar —más fiable y documentado— el *Informe Aleksov*.

Tras el estudio se abren dos hipótesis fundamentales para tratar de explicar el atentado: a) asesinato de John Fitzgerald Kennedy por el amante de su esposa, Lee Harvey Oswald, para vivir libremente su infidelidad, y b) intento de asesinato, frustrado, de Jacqueline Kennedy, que por error acabó con la vida del presidente. Aunque todavía cabe una tercera posibilidad: El asesinato de John Fitzgerald Kennedy considerado como una carrera de automóviles cuesta abajo. En este caso, quedaría sin resolver una cuestión primordial (*Informe Ballard*, pág. 177): *¿Quién cargó el arma que dio la señal de partida?*

En dicho informe Aleksov expresa también, de manera tajante, la necesaria eliminación de la señora Kennedy a manos de un mártir del *futurismo* ruso, el velocista más destacado de la carrera espacial —Alexei Aleksov— a bordo de un cohete fabricado para tal ocasión que estallará en el jardín de la residencia Kennedy de Los Ángeles, California.

EL CRIMEN CONCEPTUAL (III). La búsqueda de un camino hacia el progreso tecnológico y nuclear había llevado al pueblo comunista a la miseria más absoluta. Los niños soviéticos fabulaban con la conquista espacial a pesar de estar acechados brutalmente por el hambre y la enfermedad. La resolución del crimen que había comenzado tres años antes me arrastró a Moscú de nuevo. La Base Aeronáutica del Ejército Soviético continuaba tal y como la recordaba. Los túneles secretos y algunos conocidos de mi etapa como piloto me permitieron acceder a la Zona de Estacionamiento y Despegue con la excusa de contemplar el nuevo material. Allí dormía apaciblemente

un *Suyuz*, prototipo de la tercera generación de cohetes espaciales, que tenía como objetivo la conquista lunar. A mi lado, sólo una afilada escalera metálica se tendía entre el abismo desierto que se abría entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética.

*Ahora leo a Chejov, Antón. La gaviota (1896): “¡Hombres, leones, águilas, codornices, ciervos astados, gansos, arañas, silenciosos peces de las profundidades, estrellas de mar y tantas otras criaturas que el ojo humano no alcanza a ver; todas en suma vidas; seres vivientes que habéis cumplido vuestro lamentable ciclo y os habéis extinguido...!”*

*Nota a pie de página: El joven Treplev encuentra la nada. Nihilismo y vacío. Frío y miedo. El invierno eterno de un revólver en la sien.*

Allí, entonces, me arrestaron. Alguien había dado la voz de alarma. La cápsula espacial no se desprendería esta vez de los propulsores de oxígeno líquido ya que el proceso de despegue sólo podía accionarse desde el puesto de control exterior. Era inútil seguir luchando. A raíz de aquel momento, la realidad de los hechos comenzó a brotar como el agua sucia que desborda las alcantarillas en un día de lluvia. Confesé el asesinato de Sonia y de aquellas otras mujeres que se cruzaron en mi camino en Varsovia. Desde aquel día vivo entre estos muros, martirizándome por el fracaso estético de mi plan criminal. Quizá haya llegado el tiempo de aniquilar mi pecado a la vez que cumplo con el crimen *esencial*. He escondido un cinturón viejo entre los libros de mi celda. Ya sólo me quedan los libros. Los libros y esa extraña esperanza en que todo termine de una maldita vez.

*Au revoir, mi querido escéptico... P*

# Cristina Rosillo López

Irún, Guipúzcoa, 1977

## Inspiraciones

*La primera chispa que prende el fuego de la inspiración a la hora de escribir un relato, puede surgir de la cosa más insignificante, desde el titular de un periódico, pasando por una conversación escuchada sin querer en un autobús o el deseo irrefrenable de recordar el estilo narrativo de algún otro autor. En este caso, para el relato que leeremos a continuación, Cristina Rosillo dice haberse sentido influida por la obra de Henry James, Raymond Carver y Lorrie Moore. Paul Auster y Thomas Mann también forman parte de sus escritores de referencia.*

## La madre de sus hijos

—No hay nada mejor que una cerveza fría en la playa —dijo Pablo sosteniendo un largo vaso.

—No me puedo creer que nos hayamos encontrado aquí. ¡Cuánto tiempo sin vernos! ¿Cuándo nos habíamos visto la última vez? ¿No fue en la universidad?

—Pues no me acuerdo. Espera, sí, en aquella fiesta que dio el colegio por los treinta años de existencia. Tú estabas con una rubia despampanante.

—Carmela. Qué recuerdos. La dejé poco tiempo después de aquella fiesta. Me dijo que quería hacerse una ligadura de trompas para no tener niños. Oye, ¿nos pedimos unas bravas?

—Sí, claro. ¡Camarero, una de bravas! ¿Y a qué te dedicas ahora?

—Administrativo, al final me coloqué en la empresa del tío de mi padre. Buen sueldo, aunque ahora tenemos mucho trabajo. ¿Te acuerdas de Juan, el hijo de aquel notario que vino a clase el último año?

—Sí, hombre, el que siempre suspendía todo. Se sentó delante de mí unos meses. Un aburrido. Camarero, ¿vienen esas bravas?

—Me lo encontré el otro día en una reunión. Ahora es notario, como su padre. No quiero ni pensar cómo aprobó las oposiciones. Qué digo, seguramente se las aprobarían.

Javier calló mientras el camarero posaba el plato de patatas en su mesa. Se abalanzó sobre ellas y comió unos minutos a dos carrillos, sin despegar los labios. Mientras, Pablo ojeaba el periódico del bar.

—¿Has visto? Otra manifestación contra la guerra en Irak. A veces me pregunto si todo esto servirá para algo. Cuando el ejército...

—Mira, nuestras mujeres parece que están hablando entre ellas —interrumpió Javier—. Le hará bien a Paula. Yo llego tarde a casa y no le doy mucha conversación. Bueno, en realidad tampoco ella tiene mucho que contar.

—¿No trabaja?

—No, cuida a los niños. ¿Te he dicho que tengo dos?

Ana tiene unos dos años y Ricardo... cinco o seis. Nunca me acuerdo bien. El mayor va a nuestro colegio. Los hemos dejado con mi madre. Tuve que insistir para que nos fuéramos de vacaciones solos. Paula no puede separarse de ellos.

Pablo sacó un paquete de cigarrillos del bolsillo del bañador y lo dejó sobre la mesa. Jugueteeó con él hasta que se decidió a sacar uno y encenderlo. Javier continuó hablando.

—¿Vosotros no tenéis hijos?

—No, Mercedes no está muy por la labor. Es maestra y creo que está un poco harta de los niños.

—En casa de herrero, cuchillo de palo. Ya lo decía mi abuelo. Oye, ¿me das uno? —preguntó Javier, señalando el paquete de rubio—. Paula me tiene prohibido fumar en casa. Dice que es malo para los niños.

Pablo le alargó uno. Javier lo tomó con una mano, el mechero con la otra. Lo encendió, aspiró ruidosamente y formó un círculo con el humo.

—Qué placer. Lo que más echo de menos es el cigarro por las mañanas con el café. Pero lo hago por los niños, Paula insistió mucho. Quería ser puericultora. En realidad sólo estudiaba derecho porque su padre le obligaba. Sacaba buenas notas para poder quedarse en Barcelona y no tener que volver al pueblo. Ahora con los niños está encantada. Estamos pensando tener un tercero. Deberíais animaros.

—Sí, claro.

Pablo miraba a menudo hacia la playa. Inquieto, echó otra ojeada al periódico.

—Mira, la Caballé se retira. Bueno, ya tiene sus años. Mercedes y yo fuimos un día a un concierto suyo y...



—¿En qué grupo toca? Por cierto, tienes que contarme qué tal en ese hospital tan nuevo en el que trabajas. Seguro que está lleno de enfermeras buenísimas...

El sonido de un teléfono móvil interrumpió su perorata. Javier rebuscó en sus bolsillos hasta dar con él.

—¿Sí? Luisa, te dije que no me llamas estos días. No, ahora mi mujer no está delante, pero podría estarlo.

Javier guiñó un ojo en dirección a Pablo. Mientras hablaba, fumaba nerviosamente el cigarrillo. Su pierna derecha, cruzada sobre la izquierda, se movía de delante a atrás como un columpio. Golpeó con ella varias veces las espinillas de Pablo.

—Mira, volveré a Barcelona el jueves. Le diré que ha surgido un imprevisto en la empresa y que tengo que hacerme cargo. ¿De acuerdo? ¿Qué es lo que dices que te has comprado? ¡Mira que cojo el coche ahora mismo para allá! Picarona. Nos vemos.



**Cristina Rosillo López.** Esta vasca afincada en Sevilla es historiadora de profesión y escritora por afición. Su talante inquieto y viajero le ha llevado a vivir en diferentes lugares de España y Suiza. Ha escrito diversos cuentos y se encuentra trabajando en su primera novela. Uno de sus relatos aparecerá a finales de 2006 en el libro colectivo *El huevo del pingüino kamikaze* (Editorial Paidà).

Javier colgó y dejó el teléfono encima de la mesa. Pablo parecía absorto en la sección internacional.

—Pablete, serás como una tumba, ¿verdad? Sólo es una amiga, nos vemos de vez en cuando, Paula siempre está con los niños y a mí no me gusta ver películas de animalitos que hablan... ¿Sabes? Tener hijos no es exactamente como yo pensaba; la verdad es que con ellos me aburro mucho. Vamos, desde que éramos pequeños supe que podía confiar en ti. ¿Recuerdas cómo te dejaba copiar mis exámenes?

—Tú me los copiabas a mí, Javier.

—Bueno, qué más da. Sé que no dirás nada a mi mujer. ¿Sabes? Creo que a Paula le sentaría genial tener otro niño. Así se entretendría durante el día y no me llamaría tanto a la oficina. Luisa se queja mucho de eso. Es muy celosa, ¿sabes?

Pablo se levantó y alargó la mano hacia la botella de agua.

—Bueno, mejor vamos otra vez a la playa. Seguro que Mercedes se está muriendo de sed.

—Vamos, hombre, si tanto insistes. Y en el camino me cuentas qué tal con las enfermeras, ¿vale?

\* \* \*

—¡Y no te olvides de traerme una botella de agua bien fría! —gritó Mercedes a su marido, que iba ya camino del bar.

Se giró hacia el mar y respiró el aire envuelto en sal. Un suspiro acompañó su gesto.

—La verdad es que esto de la playa es una maravilla. Yo me siento como si tuviera diez años menos.

—Pues yo como si tuviera diez kilos más —dijo Paula mientras estiraba la parte inferior de su bikini de forma que le tapara la barriga.

—No seas exagerada, mujer, si estás estupenda.

—Sí, claro, como si no se notaran los dos hijos que he tenido.

—¿Tenéis hijos? Como Pablo y tu marido hace tantísimo tiempo que no se ven ni lo sabía, la verdad.

—Dos —dijo Paula—, Ana y Ricardo, tres y seis años. Están con su abuela. —Ricardo nació por cesárea —prosiguió Paula—. El médico me aseguró que no

me quedaría ni una sola marca visible de la operación. En eso no me engañó, cuando llevo bikini no se me ve nada. Cuando tuve a Ana, de parto tradicional, como decía él, no me avisó de que si le daba el pecho se me quedarían las tetas caídas. Así que ya ves, ni con el sujetador consigo que me queden erguidas.

—Mujer, no exageres. Yo te veo estupenda.

Paula se inclinó y cogió una revista de la bolsa que estaba a su lado, decorada con girasoles de plástico.

—Mira estas modelos... ¿Tú te crees que es normal tener ese cuerpo a los cuarenta?

—Todas operadísimas. O retocadas por ordenador. Te lo digo yo que tengo un amigo que trabaja en una revista de modas.

—Ya, sí.

Paula pasaba rápidamente las hojas de la revista, mezclando cuerpos y caras en un vaivén de imágenes.

—Perdona —dijo tras un momento—. Hace menos de una hora que te conozco y ya te he agobiado con mis traumas de treintañera. ¿Tienes hijos?

—¿Yo? —exclamó Mercedes—. Ni loca. Bastante tengo con los veinte críos que tengo en la escuela. Soy maestra de secundaria —puntualizó.

Mercedes se dio la vuelta y se tumbó boca abajo sobre la toalla, desatándose a continuación las tiras del sujetador para evitar las marcas de sol.

—Imagínate, quinceañeros con las hormonas alocadas y niñas que piensan que cuanto más carne enseñen más atractivas resultarán. El año pasado tuvimos que enviar a su casa a una alumna que quería entrar al colegio sólo con algo que parecía un sujetador, aunque ella insistía que las camisetas de lencería eran la última moda.

Paula rió suavemente. A continuación, empezó a extenderse crema en las piernas con pequeños masajes circulares.

—Me han dicho que si haces esto cuando te das crema, la piel está más hidratada y las vrices se notan menos.

—Una compañera de trabajo se operó de las vrices y ahora está estupenda.

—Yo no me vuelvo a meter a un quirófano, bastante tuve con dar a luz dos veces.

Paula se tumbó boca arriba, tapándose de nuevo la barriga con el bikini. Ambas se quedaron calladas por un momento. El sol calentaba en vertical la atiborrada playa. Los niños en la orilla chillaban que el agua estaba fría.

—¿No los echas de menos? —preguntó Mercedes al cabo de un rato, girando su cabeza a la derecha para observar a Paula.

—¿A quién? Ah, te refieres a los niños. La verdad es que no. Tengo que estar con ellos trescientos sesenta días al año. Aunque Ricardo ya va al colegio. Y Ana irá también el año que viene. La verdad es que tengo unas ganas locas de que empiece.

Paula escarbaba en la arena con los dedos de su pie derecho, distraídamente.

—Estoy segura de que ya piensas que soy una mala madre. No, no lo niegues, las profesoras juzgáis a los padres enseguida.

—¡Qué dices, mujer! Es normal estar cansada de los hijos. Todas las madres desean que se vayan al colegio para poder estar tranquilas. Lo veo en su cara todas las mañanas, sobre todo aquéllas con niños pequeños.

—¿Tú crees? Pero... ¿es normal tener tantas ganas de que estén en el colegio que te gustaría chillar de rabia los fines de semana?

Mercedes ladeó la cabeza, deslumbrada por el sol.

—Mujer... me imagino que es una forma de hablar.

—No, no lo es. La profesora de Ricardo siempre me pregunta que por qué no voy a la representación de Navidad o a los partidos de fútbol del niño. ¿Cómo voy a decirle que me parecen la cosa más aburrida del mundo? No es sólo ver a niños de seis años correr detrás de un balón, sino encima a sus madres, discutiendo sobre cuál es más guapo, más listo o intercambiando recetas de cocina. Como gallinas cluecas. Lo odio.

—Odiar es una palabra muy fuerte.

—Es la que es. Odio a los niños. Sobre todo a los míos. Sé que no han hecho nada, pero no los soporto.

Paula volvió la cabeza hacia el bar situado en el paseo de la playa y entornó los ojos, apuntando a las figuras sentadas en la terraza. Alargó la mano hacia la bolsa con girasoles y sacó un botellín de agua y un pa-

quete de pastillas de colores dispuestas en filas. Se tragó una de ellas, todavía mirando hacia el bar. Con un gesto brusco, se giró hacia Mercedes.

—¿Ves estas pastillas? Son anticonceptivos. Estoy tomándolas a escondidas de Javier, que se ha empeñado en que tengamos un tercer hijo.

Las arrojó con rabia al interior de la bolsa.

—¿Le has contado esto a tu marido? ¿Que no quieres tener más niños?

—¿Estás loca? Cree que los adoro. Eso es lo que le dije cuando le conocí en aquella fiesta. Que yo había querido estudiar puericultura, pero que mi padre me había dicho que sólo me pagaría la carrera de derecho. Y sé que fue una de las razones por las que se casó conmigo.

—No seas exagerada...

—Es la pura verdad. Me lo dijo aquella noche. Me

contó que había dejado a su novia anterior porque no quería tener hijos. Que ser padre era una de sus mayores ilusiones. Que sólo se enamoraría de la madre de sus hijos. Así lo dijo: la madre de sus hijos.

Paula sacudió la cabeza, mordiéndose al mismo tiempo el labio inferior.

—Y si aguanto todo esto es porque le quiero. Con locura, desde el momento en que le vi. Por eso dejé la carrera de derecho, me quedaba sólo un año para acabar y tenía el segundo mejor expediente de la facultad. Nos casamos enseguida y al año y medio ya estaba cambiando pañales. Luego... mira, no sé por qué te cuento todo esto. Apenas te conozco. Siento haberte molestado.

Paula se puso en pie bruscamente y, con paso rápido, se dirigió a la orilla del mar. Mercedes la miró irse. Acarició su propio vientre, plano y duro. ♣



# Carlos Tuñón Prieto

Sevilla, 1985

## Inspiraciones

*Carlos Tuñón es otra de las jóvenes promesas de la literatura andaluza que se siente atraído por la literatura latinoamericana en sus múltiples vertientes: realismo mágico, simbolismo, psicologismo, perspectivismo... En su lista de autores de cabecera destacan Isabel Allende, Gabriel García Márquez, Jorge Bucay, Ernesto Sábato, Mario Vargas Llosa, Alejandra Pizarnik, aunque también disfruta mucho con escritoras como Virginia Woolf o Silvia Plath. Le gusta la ironía, quizás por eso los monólogos llaman su atención, tanto por lo que se dice en ellos como por lo que queda sobrentendido con un silencio oportuno. En general, se interesa por el buen uso de la retórica.*

## Mi isla

La travesía en barco transcurría con normalidad. El cielo y el mar se diferenciaban cautelosamente. Apenas había tripulación, sí uno que otro policía de paisano que creía pasar desapercibido. Escritores, sonámbulos, divorciados, pocos adolescentes y algún adicto a los viajes organizados. El suelo de la cubierta resbalaba todas las mañanas a la misma hora. Lionel se preguntaba si limpiarían justo antes de que él se levantara o todo se debía al rocío de alta mar. Esa mañana se lo comentó a Mar con desgana.

—Si no vocalizas, no podré responderte—. Era un comentario que bien podría haber hecho Mar en cualquier situación, de cualquier otra cosa.

—Este viento que no me deja pensar—. Mentía. Y lo hacía a menudo con Mar, todas las mañanas en aquel crucero. Desde que dejó Lisboa no pensó que echaría tanto de menos la ciudad, la seguridad de no ser conocido y de no caerse por la humedad. Con Mar todo esto era imposible.

—¿En qué piensas?

—En nada, Mar... Bueno, quizás en que no te conozco mucho y ya sabes mucho de mi vida.

—No sé nada de ti, Lionel. Si supiera algo podría adivinar en qué estás pensando. Eres una isla.

Y se marchó. Por el camino, el *foulard* rojo que le caía de los hombros se quedó enganchado en la pata de una mesa. Justo a tiempo para que un oficinista lo agarrara al vuelo y se lo colocara, de nuevo, sobre la espalda. Lionel a veces dudaba. Era la tercera vez desde que embarcaron que veía a Mar en una situación parecida, con el *foulard*, la pata de la mesa y una mano amiga. La suya misma, el día que se conocieron.

—Hola tripulante, ¿has visto mi *foulard*? —Rojo burdeos que se había quedado enganchado en la pata de una mesa.

—Claro... Aquí tiene—. En el momento de dársele topó con sus pretensiones, y sus carencias, aunque Mar estaba desde luego algo más predispuesta a esconderlas. Lionel no estaba acostumbrado a que una mujer de más de cuarenta años, morena de piel, cur-



**Carlos Tuñón Prieto.** Es estudiante de periodismo en la Facultad de Comunicación de Sevilla. Su pasión por el mundo de las artes escénicas le ha llevado a dirigir y adaptar la obra de teatro *Romeo y Julieta 2001*, sobre el original de William Shakespeare. También, tentado por el mundo del cine, estudió dirección cinematográfica en la Escuela Andaluza de Cinematografía. Ha sido guionista, director y productor de los cortometrajes *amateurs: Ángeles despiadados* (1998), *Skin house* (1999) y *Memorias de un chico muerto* (2000). Fue finalista en el Certamen de Teatro Joven del Ayuntamiento de Sevilla en 2006. Este mismo año resultó ganador del II Premio Nacional de Relato Breve “Asociación José Saramago de Estepa” por *El caso Méndez*, de 2006.

tida en gimnasio, con un bañador azul ajustado y un *foulard* en diacronía con el resto de su cuerpo, maquillado en horas tempranas y de poros abiertos, limpios, por los que podría respirar media tripulación, y escalar, y gritar, y dormir durante noches y coserlos uno a uno hasta cerrarlos y no dejar respirar a su poseedora... Lionel quiso no prejuizarla, pero fue tarde.

—Me llamo Mar, pero soy como un océano—. Tras esa frase no quedaban dudas.

“No recuerdo muy bien cómo sucedieron las cosas. Sé, porque hay fotografías que lo atestiguan, que Mar me llevó con astucia a su camarote, unipersonal como el mío, y que allí me hizo el amor. Fíjense que he despersonalizado toda la escena porque no creo que fuera capaz en mi estado de ejecutar ninguna proeza. El vermicel tiene mucha culpa, y por servirse seco acabé yo mojado. Y con Mar, sin dudarle una apuesta fuerte. A partir de ese día llegar a las Azores se convirtió en más que un destino turístico. Lo peor era que prefería estar acompañado en la cena que comer solo, y Mar ofrecía una compañía doble, ella misma y su inagotable energía. Todo en su vida lo había padecido dos veces.”

—¿No te lo crees? Tuve dos operaciones de amigdalitis, dos padres, dos divorcios y dos perros indios que hablaban alemán. Y todo esto antes de darme cuenta de mi situación. A partir de entonces sólo compro cosas que se vendan en pares, y si lo regalan mucho mejor. Este crucero es el segundo que hago este año. En diciembre fui a Menorca, pero allí sólo hay ingleses. Desde la ocupación, ya sabes...

En estos momentos se encontraba en éxtasis. Y decididamente acompañada del vermicel. Hay quien lo atribuye

buye al mismísimo Hipócrates, allá por el año 460 antes de nuestra era, sabio que encontró en esta bebida un remedio eficaz para combatir la melancolía. Aunque no se hubiera escrito la misma historia teniendo a Mar de *partenaire*. En estos momentos Lionel se estaba quedando calvo, pero de una calvicie cautelosa, como el océano de ese viaje, con las entradas justas, en progresiva carrera hacia la coronilla. Justo hasta el sitio donde acaban las aspiraciones de aguantar a Mar un minuto más y echar otro trago de vermú.

—Bueno, ¿y qué vas a hacer en las Azores?— En realidad no le importaba, y lo atestiguaba la cabeza de gamba, pobre, que sorbía con el mismo ímpetu con que terminaba las frases.

—Es un regalo. Me tocó en un sorteo.

—¿Galletitas?

—No, de atún—. Podía haber algo más triste que viajar en crucero por comer atún, pero a Lionel no le importaba. Hacia años que regentaba una pequeña imprenta en Lisboa, en el puerto bajo, y cada vez hablaba menos y comía más. Gracias a eso ahora estaba de vacaciones dos semanas. Y aunque no sabía muy bien qué haría en las Azores, siempre quiso viajar a una isla.

—Eres muy raro, Lionel. No conozco a nadie más triste que viajara en un barco con tan buena compañía —se refería a ella misma, claro—, pero eso se va a acabar. Nada más lleguemos te vas a divertir como nunca.

Eso ocurrió al día siguiente, cuando desembarcaron y Lionel supo desde el primer momento que había sido un error dejarse engatusar por una mujer llamada Mar que hablaba con condicionales y frases hechas.



Mar procedía de una familia judía del norte de España, aunque Lionel nunca consiguió adivinar de dónde exactamente, del mismo modo que Mar nunca supo por qué Lionel no hablaba de su pasado. Ambos llegaron a la conclusión de que era mejor no preguntar ciertas cosas y esto, lógicamente, se olvidaba cada vez que uno de los dos bebía por la noche.

—Mañana vamos a bañarnos desnudos en la playa, Lionel. Digas lo que digas, es lo mejor.

—Lo mejor es que no perdamos el barco, que sale al mediodía.

—Yo me quedo—. Lo dijo lentamente, apoyada la cabeza en la arena, con el mismo vestido de siempre, la misma mirada intrépida, el mismo *foulard* rojo burdeos, y con toda la sinceridad del mundo. Lionel se limitó a tragar saliva y la miró directamente.

—¿Por qué te quedas?

—Porque aquí estoy bien, Lionel.

Cerró los ojos y se quedó dormida. Lionel llevaba camiseta de mangas cortas y pantalón de lino, uno que le regaló una amiga hacía dos veranos y que nunca se había probado. Aquella mañana había caminado con Mar por la playa y habían comido sandía con queso en un bar. Y vermú. Ahora no sabía qué más decir, y se quedó dormido, junto a Mar. Fue un sueño plácido, sin ciudades grises ni barcos a la deriva. Y el despertar fue aún mejor, más suave, lo que hizo que el sueño cobrara mucha más fuerza. Solemos disfrutar de ciertas cosas cuando ya han pasado y el último sabor que queda en la boca es el que lo certifica, entre los dientes. Antes no somos tan responsables como para saborear nuestra suerte al mismo tiempo que actuamos. Todos los camarotes donde había dormido, todas las camas, los sueños de encontrar la tranquilidad que ni siquiera una imprenta le había dado, de escapar de pozos de recuerdos no tan agradables... En fin, Lionel despertó feliz mientras Mar le miraba.

—Tú te quedas, ¿no?

Lionel se quedó quieto. Repasó en su cabeza esta pregunta una y otra vez porque iba dirigida a él y no soplabla viento de excusa.

“Y Mar no mentía, no podía hacerlo. Ahora tenía varias opciones. Podía quedarme y hacerle el amor en esa misma playa, aquella misma noche, e ir desnudos a la orilla al día siguiente, y pedir cientos de vermús y piñas coladas y sandías con cheddar, y tardes de puerto, de arena entre los dedos de los pies y algún que otro arco iris entrecortado. O levantarme e irme despacio,

avergonzado, hacia el hostel, preparar el equipaje y esperar a embarcar al día siguiente.”

No hay que olvidar que Lionel había decidido hacer el viaje sin muchas pretensiones y su vida no podía dar un vuelco de la noche a la mañana ¿O sí podía? Quizás Mar sólo intentaba meterle miedo, y también embarcaría con él, y volvería a preguntarle todas las mañanas sobre las mismas cosas sin sentido, y volvería a ver el *foulard* en aquella pata de aquella mesa, y las casas de bambú al fondo, y todo ardiendo en los tejados, y las aves yendo a contra viento, y los deseos hechos cenizas. Porque Lionel embarcó, pero lo hizo solo. Y recordó una cosa que su madre le dijo cuando era pequeño: “Si no estás bien, quédate, porque cada metro que dejas atrás es un metro que no has recorrido.”

Y ahora eran kilómetros los que le alejaban de las Azores, y de Mar, que era un océano, y de los vermús, que no volvió a probar, ni a resbalarse en la cubierta, ni a preguntarse por qué no dijo que sí, y qué sería de Mar ahora, y cómo volvería a sentirse solo estando acompañado, y cómo era que echaba tanto de menos a alguien, y que le costara respirar, incluso al aire libre, incluso en pleno centro de Lisboa, y en todas las plazas de todos los puertos que visitó cada verano. Y en todos preguntó por una mujer llamada Mar que vestía azul y rojo, y que miraba más allá del piélagos escogido. Lionel saboreó esta historia hasta el día que dejó la imprenta y volvió a Las Azores. Allí tampoco sabían nada de ninguna Mar adicta a los vermús.

Lionel se quitó la ropa y se bañó desnudo en el mar. Sin duda, era lo mejor que podía hacer. 📍



---

## Apéndice

# Apéndice

**S**ería largo listarlas todas, pero a golpe de pluma, a golpe de luna, recogemos aquí muchas de las muchas revistas y editoriales de Andalucía que, año tras año, han sido inventadas para la creación en general y para su prima, la poesía. Auténtico amor al arte.

*29 DE FEBRERO* (Huelva). Cuadernos de literatura. Edita: Tertulia Madera Húmeda

ABELARDO RODRÍGUEZ ED. (Sevilla). Editorial privada.

ALALUZ (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz).

*ÁNFORA NOVE RUTE* (Córdoba). Revista literaria.

ÁRBOL DE POE (Málaga) Libros de literatura. Posee varias colecciones y la revista *Zoo*.

ARISTAS DE COBRE (Córdoba).

ARRÁEZ EDITORES (Almería). Entre sus colecciones destaca la de poesía (Poetas del Sur).

ARRAYAN EDITORIAL (Sevilla).

*Así, ROITHAMER*. Revista de literatura.

ATENEO DE ALMERÍA (Almería).

*AULLIDO* (Punta Umbría, Huelva). Revista de poesía.

BAHÍA (Algeciras, Cádiz). Libros de poesía.

BATARRO Albox (Almería). Revista y libros de literatura.

*BERENICE* (Córdoba). Hoja literaria.

BRIZNA (Sevilla).

CACÚA EDITORIAL (Huelva). Colección literaria de la Asociación Ateneo Alternativo Antonio Carrasco Suárez, especializada en literatura independiente alejada de las pautas comerciales de las editoriales convencionales.

CÉSAR SASTRE EDITOR (Sevilla).

*CANALLA* (Sevilla).

CHICHIMECA (Huelva). Difunde la obra de escritores menores de 30 años.

COLUMN DE HIERRO (Sevilla).

CRECIDA (Ayamonte, Huelva). Libros de literatura.

*CRUZ DE PIEDRA* (Granada). Revista de poesía.

CUADERNOS DEL VICÍA (Granada).

EDICIONES DE AQUÍ (Málaga).

EDICIONES DE RUINA (Sevilla). Línea editorial cultural multidisciplinar.

EDICIONES DEL 1900 (Huelva). Libros de literatura.

EDICIONES RARO (Jaén). Promoción de escritores andaluces con un marcado acento crítico en su obra.

EL BOTELLÓN LITERARIO (Huelva).

EL CANGREJO PISTOLERO (Sevilla).

EL COFRE CAFRE (Chiclana, Cádiz).

EL GAVIERO (Almería).

*EL IMPERIÓDICO*, Revista de creación literaria. Edita: Tertulia Madera Húmeda.

*EL LABERINTO DE ZINC* (Málaga). Revista de literatura.

*EL MAQUINISTA DE LA GENERACIÓN* (Málaga). Revista cultural.

*EL PARNASO* (Málaga). Revista de poesía.

EL VIADUCTO (Córdoba). Libros de literatura.

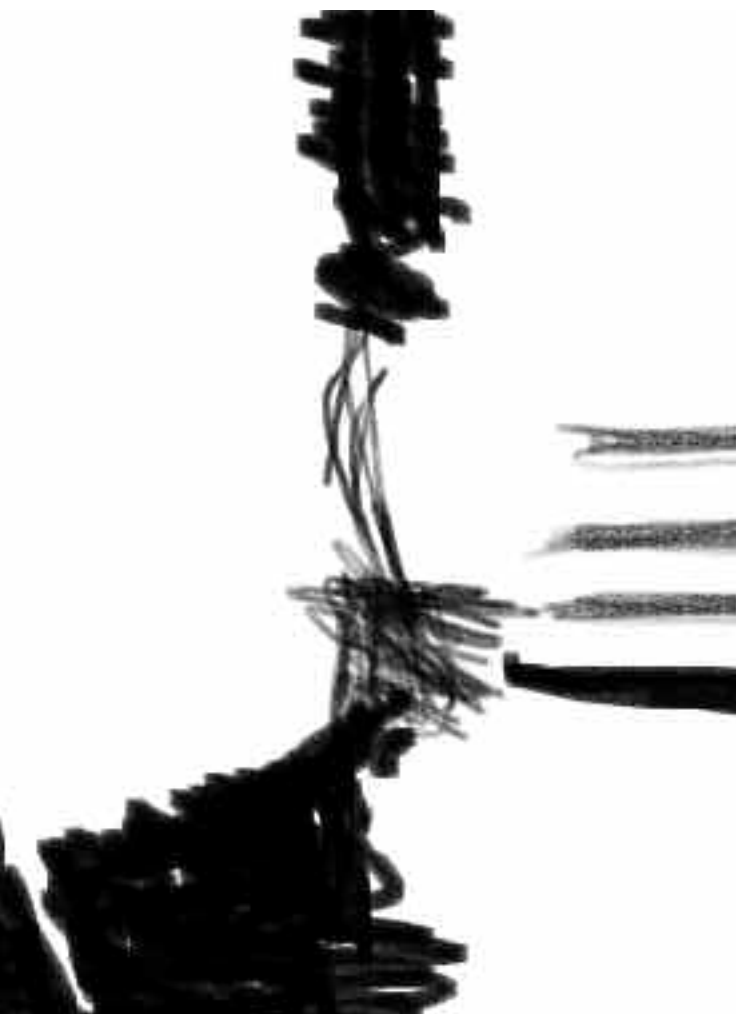
- FACTORÍA DEL BARCO (Sevilla).  
*FAHERJA* (Almería). Revista de poesía.  
*FICCIONES* (Granada). Revista de literatura.  
*HOJAS NUEVAS* (Huelva). Revista de poesía.
- IMANES PERMANENTES (Granada).  
 INIA KELMA (Sevilla). Poesía experimental.
- KAKEO (Punta Umbría, Huelva).  
*KUTUVIA* (Granada). Revista de literatura.
- LA CARBONERÍA (Sevilla). Libros de literatura.  
*LA CATERVA* (Granada). Revista literaria.  
*LA CINTA DE MOEBIUS* (Huelva). Revista cultural.  
 LA COMPAÑÍA (Granada).  
*LA CUERDA DEL ARCO* (Granada). Revista de literatura.  
 LA MÁQUINA CHINA (Sevilla).  
*LA PALMERA* (Huelva). Revista de poesía.  
 LA SALAMANDRIA (Almería).  
*LA VACA DE MUCHOS COLORES* (Sevilla). Revista de creación, centrada en difundir los trabajos de artistas noveles.
- LABERINTO (Sevilla).  
 LIBROS DE LA FRONTERA (Málaga).  
 LIBROS DE LA HERIDA (Sevilla).  
 LOS LIBROS DE LA BELLA VARSOVIA (Córdoba). Poesía.  
 LOS PLIEGOS DE LA CALLE LUCANO (Córdoba). Pliegos de poesía.  
 LUZ & CÍA (Granada).
- MADERA HÚMEDA (Huelva).  
 MALVARROSA EDITORIAL (Huelva). Libros de literatura. Colecciones: Malvarrosa Poesía, 5 Interior, La Gata Loca y Narrativas Malva.  
*MEDITERRÁNEA* (Córdoba). Revista de poesía.
- NVMENOR (Sevilla). Libros de poesía.
- OCÉANO EL PORTIL*. Punta Umbría (Huelva). Revista de creación literaria.
- PALIMPSESTO* (Sevilla). Revista de literatura.  
 PLURABELLE (Córdoba). Difunde nuevas propuestas literarias.  
 POINT DE LUNETTES. (Sevilla). Libros de literatura.  
 PUENTE DE PLATA (Málaga). Poesía.
- QUÁSYEDITORIAL. Libros de literatura. Colecciones: Poesía, Adelfos, entre otras.
- RENACIMIENTO (Sevilla). Revista de literatura.  
*REVERSO* (Córdoba). Revista de versos.  
*REVISTA ATLÁNTICA* (Cádiz). Revista de poesía.  
*REVISTA HWEBRA* (Huelva).  
*REVISTA LA HAMACA DE LONA* (Torredonjimeno, Jaén). Revista literaria semestral.  
*REVISTA PUERTA DEL SOL* (Cádiz).  
*REVISTA TRANVÍA* (Huelva).
- SIBILA* (Sevilla). Revista de arte, música y literatura contemporánea.

SIGNATURA DE POESÍA (Sevilla). Libros de poesía.  
SIN EMBARGO (Huelva).

TIENTOS (Málaga). Revista de poesía.  
TORRE TAVIRA (Cádiz). Dípticos de creación literaria.  
TORRE VIGÍA (Granada).

VANHUCA (Málaga). *Fanzine* de poesía.  
VENENO (Huelva).  
VOLANDAS (Punta Umbría, Huelva). Revista de literatura.

ZARISMA (Córdoba). Revista de poesía.



Son muchas instituciones —oficiales y privadas— las que vuelcan sus esfuerzos en fomentar el talento de los jóvenes autores, utilizando para ello diversos sistemas. Presentamos tres de ellas:

### Junta de Andalucía

A través del programa “Arte y Creación Joven”, la Junta de Andalucía busca impulsar la producción creativa de los jóvenes andaluces. Para ello convoca anualmente diferentes actividades que van desde la animación y la formación en las edades más tempranas, a través de talleres y foros para la creación, hasta la apertura de vías para la producción artística y la iniciación de espacios expositivos para poner en contacto al público con los propios creadores.

Por otra parte, y como novedad este año, el Instituto Andaluz de la Juventud, perteneciente a la Consejería para la Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía, ha ideado EUTOPIA06, el Primer Festival Europeo de la Creación Joven, que pretende ser un encuentro plural y de vanguardia que se convierta en un referente de la creación más fresca que se está desarrollando en el marco europeo.

Para ello, EUTOPIA06 organiza diversas actividades y talleres entre los que destacan el Taller de Creación de *blogs*, para que el alumno adquiriera los suficientes conocimientos técnicos y semánticos con los que confeccionar un *blog* personal, y el Taller de Escritura de Ficción, que mediante un innovador sistema de enseñanza, mejora el uso del idioma y de los recursos narrativos para encarar la construcción de una ficción.

Para más información:

[http://www.andaluciajunta.es/SP/Patio\\_Joven\\_v2/CD A/patio\\_joven/0,20180,10663799,00.html](http://www.andaluciajunta.es/SP/Patio_Joven_v2/CD A/patio_joven/0,20180,10663799,00.html)

### Fundación Antonio Gala

Instalada en el marco incomparable del Convento del Corpus Christi, de Córdoba, construido en el siglo XVII, la Fundación Antonio Gala aúna esfuerzos para que el talento de jóvenes creadores pueda desarrollarse en un ambiente propicio. Con esa intención, la Fundación convoca anualmente plazas de alojamiento y manutención para jóvenes creadores de entre dieciocho y veinticinco

años que hablen en lengua castellana. El objetivo fundamental de estas ayudas es formarlos en la idea de que todos deben enriquecerse con la convivencia, y que dentro de la Fundación pueden “vivir para trabajar sin tener que trabajar para vivir”.

El trabajo de los jóvenes creadores en la Fundación Antonio Gala está presidido por la libertad. No hay profesores que dirijan su actividad, sino que reciben eventualmente la visita de creadores ya consagrados que les orientan y aconsejan. Uno de los pilares de la Fundación Antonio Gala estriba en fomentar la convivencia entre los residentes y enriquecer cada uno su propia disciplina con la de los demás. De esta forma, el escritor aprende del músico, el músico del escultor, el escultor del pintor y así sucesivamente.

Para más información:  
<http://www.fundacionantonigala.org>

### **Fundación José Manuel Lara**

La Fundación se propone (como misión general) contribuir a la divulgación, fomento, desarrollo, investigación y protección de la cultura andaluza dentro del marco general de la cultura hispana y (como proyecto particular) encontrar nuevos valores literarios. Para ello, la Fundación Lara concede subvenciones o bolsas de estudio para estudiantes y posgraduados en disciplinas humanísticas destinadas a patrocinar una investigación que tenga como finalidad la cultura andaluza en todos sus ámbitos.

La Fundación Lara cuenta con un extenso catálogo en programas de formación, y crea y propone diversos

eventos culturales: jornadas, conferencias, simposios, congresos, coloquios, seminarios y mesas redondas, así como exposiciones, contribuyendo al fomento de la lectura al tramitar acuerdos con bibliotecas, universidades, asociaciones culturales y colegios.

Para más información:  
<http://www.fundacionjmlara.org>

### **Premios**

Los premios literarios han proliferado de una manera asombrosa en España. No hay ayuntamiento, asociación cultural, universidad o colectivo que no presuma de entregar al menos un premio una vez al año. Muchos de éstos, además del incentivo económico, suponen un trampolín para que jóvenes talentos vean sus obras en papel impreso, al alcance de otros ojos que no sean los de sus padres, hermanos o amigos.

Podemos destacar, por su influencia, los premios “Arte y Creación Joven”, que cada año convoca la Junta de Andalucía, en donde se encuentra englobado, entre otros, el Premio de Narrativa. El Certamen de Narrativa Breve “Cardenal Salazar”, el Concurso de Relatos del Servicio Público de Bibliotecas de Córdoba, el Premio Nacional de Teatro para Autores Noveles “Calderón de la Barca”, el Concurso Bianual de Textos Teatrales “Miguel Romero Esteo” para la Joven Dramaturgia Andaluza, el Certamen de Creación Joven del Ayuntamiento de Córdoba, el Certamen de Teatro Joven del Ayuntamiento de Sevilla y el Premio Nacional de Relato Breve “Asociación José Saramago de Estepa”, entre otros muchos. ●

